



**LOS REFERENTES TEOLÓGICOS DE LA COMENSALÍA CRISTIANA, COMO
PRESUPUESTOS PEDAGÓGICO-PASTORALES, QUE ORIENTAN LA
FORMACIÓN PERMANENTE DE LA COMENSALIDAD EN LAS FAMILIAS**

DIEGO URIEL MONTAÑO CAMELO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.,
ENERO DE 2018**



**LOS REFERENTES TEOLÓGICOS DE LA COMENSALÍA CRISTIANA, COMO
PRESUPUESTOS PEDAGÓGICO-PASTORALES, QUE ORIENTAN LA
FORMACIÓN PERMANENTE DE LA COMENSALIDAD EN LAS FAMILIAS**

DIEGO URIEL MONTAÑO CAMELO

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciado en Teología

Directora:

ROSANA NAVARRO

Docente en Teología

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
ENERO DE 2018**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de junio de 1964.

DEDICATORIA

A mi familia y a Mayra Aragón, quienes son testimonio verdadero del amor de Dios en mi vida y las personas que, con su incondicionalidad, sostienen cuando el espíritu decae, animan cuando las fuerzas se ausentan, corrigen cuando el error aparece pero, sobre todo, se hacen anfitriones, comensales y alimento en la cotidianidad de la existencia.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, quien abundantemente derrama su amor sobre todos; a mi familia y a Mayra Aragón, por ser realmente una bendición para mi vida; a la Universidad Javeriana, por su labor no solo en el plano académico, sino sobre todo en la formación humana y la construcción social; a mi Directora de trabajo Rosana Navarro, verdadera Maestra, amiga y transparencia de espiritualidad; y a la comunidad educativa del Colegio María Inmaculada, por abrir las puertas de su corazón para poder llevar a buen término este trabajo de investigación.

TABLA DE CONTENIDO

NOTA DE ACEPTACIÓN	8
DEDICATORIA.....	9
AGRADECIMIENTOS.....	10
TABLA DE CONTENIDO	11
INTRODUCCIÓN.....	13
1. PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD FAMILIAR DE LAS ESTUDIANTES DEL COLEGIO MARÍA INMACULADA DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ.....	19
1.1 Realidad de las familias cristianas en el mundo.	19
1.2. Realidad de la familia cristiana latinoamericana.	23
1.3. Contexto próximo de las familias del Colegio María Inmaculada.....	27
1.3.1. Contexto Congregacional.....	27
1.3.2. Contexto Institucional.....	28
1.3.3. Contexto familiar de las estudiantes del CMI.....	31
2. ANÁLISIS CONCEPTUAL DE EDUCACIÓN, FAMILIA Y COMENSALÍA, DESDE UNA MIRADA CIVIL Y ECLESIAÍSTICA	39
2.1. Educación.	39
2.1.1. Declaración Universal de los Derechos Humanos	39
2.1.2 Constitución Política de Colombia.....	40
2.1.3 Legislación Educativa colombiana.....	40
2.1.4 Iglesia y educación.	42
2.2. Familia.....	45
2.2.1 Familia en los derechos humanos.....	45
2.2.2. Familia en la Constitución Política de Colombia.....	46
2.2.3 Familia en la legislación colombiana.	47
2.2.4. Familia e Iglesia.	48
2.3 Comensalía cristiana.	56
2.3.1. Comensalía en el mundo judío.	57
2.3.2 La comensalía cristiana desde el Evangelio de Juan 13,1-17,26.....	61
2.3.3 Comensalía cristiana en <i>Amoris Laetitia</i>	69

3. JÓVENES DINAMIZADORAS DE LA COMENSALÍA EN SUS HOGARES	76
3.1 Conocer y reconocer	76
3.1.1 Conocimiento y reconocimiento de sí.....	77
3.1.2 Conocimiento y reconocimiento del otro.	80
3.2 Comprensión de los principales elementos de la comensalía.....	81
3.2.1 Comensalía en la familia de las estudiantes del CMI.....	82
3.2.2 Comensalía en la cultura humana.....	83
3.2.3 Comensalía cristiana	84
3.3 Experienciar la comensalía	85
3.4 Socializar la comensalía	89
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

En el lenguaje cotidiano es común escuchar a hombres y mujeres referirse a lugares o personas que han marcado su vida, de manera significativa, al designarlos como su morada, su nueva parentela, sus hermanos o incluso sus padres adoptivos; entendiendo así la profunda importancia que tiene para toda persona pertenecer o sentirse en familia. Esta comprensión no es fruto de un sentimentalismo exacerbado sino del papel que, a través de la historia, ha ejercido la institución familiar como núcleo fundamental de la sociedad y como una realidad esencial para el desarrollo de todo individuo en la cultura.

Un lenguaje similar es empleado por la Iglesia, en distintos documentos magisteriales, cuando alude a la población mundial como una familia humana universal¹ y al planeta tierra como la casa común.² Estas afirmaciones no son meras adjetivaciones lingüísticas, parten del supuesto que, para el pensamiento católico, la familia adquiere extrema importancia e incluso la considera como Iglesia Doméstica³ y célula original de la vida social⁴; definición que permite comprender que, aquello a lo cual se le aplica este concepto, es fundamental en el desarrollo integral del ser humano y la sociedad pero, sobre todo, es el espacio donde se vive y se testimonia la comensalía cristiana.

Parte esencial de esa célula vital son los jóvenes, quienes, en la vida cotidiana, experimentan el pertenecer a una familia, compartir la alegría fraterna y, a su vez, enfrentar las peripecias que a diario se hacen presentes; ya sea por situaciones contextuales del lugar donde se habita, por malas decisiones o por dificultad al establecer buenas relaciones con los miembros del hogar. Sin embargo, basta con mirar la historia de la humanidad, para determinar que es la fuerza juvenil; manifestada en el arte, el deporte, los movimientos estudiantiles, la política y en los diferentes escenarios sociales, la que ha logrado enormes cambios sociales en el mundo.

¹ Ver Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, No. 1.

² Casa Común: concepto usado por el papa Francisco en la carta encíclica *Laudato Si* y que hace referencia al planeta tierra como hogar común de toda la familia humana. Véase Francisco, “Carta Encíclica post-sinodal *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común”, 2015.

³ Ver Catecismo de la Iglesia Católica, No 2204.

⁴ *Ibíd.*, No 2207.

La Iglesia, consciente de la fuerza incontenible que tienen los jóvenes, les ha exhortado, desde un llamado como laicos, a ser miembros vivos,⁵ a convertirse en testimonio de salvación y en constructores de un mundo mejor y, también, de manera específica, les ha reiterado que, como herederos de la historia, son quienes, al recoger el mejor ejemplo o enseñanza de sus padres y maestros, construirán la sociedad del mañana.⁶ Ese llamamiento aún conserva su eco, incluso en nuestra propia casa, Colombia, donde aquel comensal de honor, el papa Francisco, compartió su vida con el país durante 6 días, en donde, en repetidas ocasiones, expresó a los jóvenes que:

¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévase a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el “chiquitaje”, no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.⁷

Debido a la importancia de estas dos instituciones para la Iglesia, urge que los bautizados, que ejercen liderazgo en medio de la comunidad, se empoderen de su trabajo para construir nuevas familias y formar una nueva juventud. Si bien es cierto que en la comunidad cristiana se perciben muchas realidades fraternas, de trabajo mancomunado, amor, fe, servicio y anhelo de mejorar la calidad de vida, en cada una de sus dimensiones, también es cierto que los hogares se ven enfrentados, diariamente, a una sociedad que atenta en contra de su estabilidad e incluso, la gran mayoría, están inmersos en realidades de conflicto, infidelidad, violencia, individualismo, desesperanza y dolor. Lo preocupante es que quienes más se afectan son los hijos; esos niños y jóvenes que no solo deben afrontar situaciones propias de su edad y contexto, sino que también sufren al ver que su hogar se desmorona y, en ocasiones, hasta desaparece.

Esta realidad no es ajena a las estudiantes del Colegio María Inmaculada (CMI) de la ciudad de Bogotá, en donde coexisten dos tipos de familias: aquellas que están llenas de amor, de felicidad y aquellas que están embargadas por la tristeza y el dolor. Fruto de las actividades y conversatorios, en clase de Educación Religiosa Escolar, surge la idea de lanzar una propuesta que permita el mejoramiento de la calidad de vida relacional y

⁵ Ver Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia”, No. 33

⁶ Ver Concilio Vaticano II, “Mensaje a los jóvenes”.

⁷ Ver Francisco, “Saludo del Santo Padre al pueblo colombiano”.

espiritual de las familias de las estudiantes. Para tal efecto, esa proposición se introducirá, en este trabajo de grado, en tres apartados, distribuidos de la siguiente manera:

En el primer capítulo, se hará una aproximación a la realidad de las familias y a los jóvenes cristianos de la actualidad y, de manera puntual, a los contextos propios de los hogares de las estudiantes. En el segundo capítulo, se expondrá una síntesis de los conceptos sobre familia, educación y comensalía, desde una mirada civil y eclesiástica. En el tercer capítulo, se presentará una propuesta pedagógica, con la que se orientará a aquellas estudiantes en su camino de convertirse en misioneras constructoras de comensalía.

Las familias de las estudiantes del Colegio María Inmaculada, como se mencionaba, experimentan también situaciones difíciles en sus hogares, en el contexto de esa ciudad agobiante en la que habitan. Esa realidad, en ocasiones, aporta a su crecimiento personal aunque, en otras, afecta su vida familiar, marcando de forma negativa su ser y su existencia.

Todas las situaciones experimentadas han conducido, a algunas jóvenes, a perder el sentido de la existencia, de la familia, del estudio y a quedar expuestas ante ofrecimientos que les son hechos en la calle, las redes sociales o en los medios de comunicación, por amigos o amigas que, teniendo la misma edad, se encuentran, casi siempre, en el mismo estado de desorientación y sin sentido de la vida.

Con respecto a los padres de familia, podría decirse que se observan dos grupos: en el primero, se agrupan los realmente interesados en todo lo concerniente a sus hijas, viven al pendiente de cada instante de sus vidas, asisten a las citaciones del colegio, ya sea para recibir las calificaciones, participar de las escuelas de formación, eventos u otros, demostrando así su preocupación por toda actividad que aporta al crecimiento de su familia. En el segundo, se asocian aquellos padres que se preocupan muy poco por lo que suceda con sus hijas, pues, además de no asistir cuando la institución así lo amerita, dejan entrever, la difícil situación que atraviesan en su hogar o la ruptura existente que les ha conducido, inevitablemente, a la separación; no de manera dialogada ni asertiva, sino de forma abrupta y conflictiva.

De acuerdo con ello y al tener presente los fines de la educación que toda institución educativa debe atender por vocación y legislación,⁸ además del deber moral y eclesial que le asiste al CMI, por su tinte de colegio confesional católico, en la formación en valores y la preocupación por la familia, surge la idea de investigar sobre los elementos fundamentales de la comensalía, para que desde allí pueda brotar una propuesta que contribuya con el crecimiento integral de sus estudiantes y familiares.

Esa propuesta se caracteriza por: permitir una acción procesual y permanente, que no se reduce a eventos esporádicos y netamente académicos que, en la mayoría de casos, son de carácter aislado y no afectan, verdaderamente, la vida familiar. Surge, ciertamente, de la postura religiosa del colegio, para garantizar la verdadera formación cristiana de las familias que confiesan la misma fe. Adquiere un lenguaje universal que respeta y hace partícipe a quienes no creen o lo hacen de manera distinta.

Ahora bien, al tener presente este panorama y al pretender dar un enfoque desde el quehacer teológico, se plantea la pregunta que atañe a este trabajo: ¿De qué manera los referentes bíblico-teológicos de la comensalía cristiana permiten configurar los presupuestos pedagógico-pastorales que orientan una formación permanente de la comensalía en las familias del Colegio María Inmaculada de la ciudad de Bogotá?

Este interés surge de la evidente diversidad y complejidad de las realidades que experimentan los hogares cotidianamente, especialmente, los de estas jóvenes. Asimismo, en respuesta a las exigencias de la legislación nacional de educación, que establece que todos los establecimientos educativos deben prestar servicios de orientación estudiantil, que contribuyan al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos, de manera particular, en la solución de conflictos y problemas individuales, familiares y grupales.⁹ Este trabajo surge, entonces, porque el deber de toda obra eclesial es formar a los jóvenes y a los cónyuges para la vida familiar, social y apostólica.¹⁰

⁸ Ver Congreso de la República de Colombia, “Ley (115) general de educación”, Título I-art 5.

⁹ Ver Ministerio de Educación Nacional, “Decreto 1860”, Cap. 5, art. 40c.

¹⁰ Ver Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, No. 52.

Con este trabajo de aplicación pedagógico-teológica, se pretende contribuir con la transformación de la realidad familiar que viven las niñas de este colegio, mediante la construcción de una propuesta metodológico-procesual, donde ellas, como estudiantes, se conviertan en misioneras de la vivencia de la comensalía en sus familias.

Esta investigación, por tanto, tiene como fin la formación integral de sus familias en la vivencia de la comensalía cristiana para transformar, de manera positiva, su cotidianidad y mejorar su calidad de vida relacional y espiritual. Además, se aboga por su empoderamiento, en el deber cristiano que les asiste, en su misión histórica en el ámbito familiar y social.

Este estudio se enfoca en tres momentos específicos, guiados por el método de la teología de la acción humana. En primer lugar, en un acercamiento perceptivo de la realidad de las jóvenes, bajo la perspectiva de la iglesia universal, hasta llegar al contexto propio de la institución educativa y de las familias, objeto de observación. En segundo lugar, un acercamiento analítico a los conceptos de familia, educación, juventud y comensalía, desde los textos del magisterio de la iglesia y a partir de los documentos de la legislación nacional e internacional. Finalmente, en un tercer momento, se planifica una propuesta metodológico-procesual, que con su implementación, obtenga una incidencia transformadora en la realidad vital de estas familias, a través del conocimiento y la experiencia de la comensalía, al tomar como agentes dinamizadoras a las mismas estudiantes de la institución.

Como *objetivo general* se pretenden identificar los referentes bíblico-teológicos de la comensalía cristiana, hacia la configuración de los presupuestos pedagógico-pastorales, que orienten la formación permanente en la comensalía de las familias del Colegio María Inmaculada.

En cuanto a los *objetivos específicos* se refiere, se persigue: a) realizar un acercamiento perceptivo general y específico de la realidad en la que se desarrolla la vida familiar de las estudiantes de este colegio. b) Analizar, desde las miradas civil y eclesiástica, los conceptos de familia, educación, juventud y comensalía, como un sustento teórico imprescindible en el desarrollo de este trabajo. c) Proponer una herramienta pedagógico-pastoral que forme,

incentive y ayude a las estudiantes en su misión de convertirse en agentes promotoras de la comensalía, en sus contextos familiares.

1. PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD FAMILIAR DE LAS ESTUDIANTES DEL COLEGIO MARÍA INMACULADA DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

En este primer capítulo, se pretende inspeccionar la realidad actual de las familias cristianas y, de manera particular, la cotidianidad vivida en los hogares de las estudiantes del CMI. Este acercamiento perceptivo es de suma importancia en el desarrollo de este trabajo, ya que permite un encuentro profundo con lo que acontece en las familias cristianas para, desde este conocer, poder pensar y diseñar, a futuro, una propuesta que responda verdaderamente a las necesidades de los hogares, aporte a la vivencia de la comensalía cristiana y, por ende, transforme positivamente la vida íntegra de cada iglesia doméstica donde se aplique.

1.1 Realidad de las familias cristianas en el mundo.

Es innegable que ha ido creciendo el número de familias cristianas católicas que, de una u otra manera, se preocupan por construir una vida de hogar de acuerdo con la propuesta hecha por Cristo en el Evangelio. Prueba de ello, es la gran acogida que han tenido diferentes movimientos como Emaús, los Talleres de Oración y Vida del padre Ignacio Larrañaga, las delegaciones episcopales de pastoral familiar en cada iglesia particular; que con su servicio pastoral ofrecen herramientas para construir hogares que, día a día, crezcan en la vivencia del amor, superen los conflictos y eduquen a los hijos. Es evidente que en el mundo aún existe gente que da valor a las relaciones familiares permanentes, que respeta al otro, que experimenta en los sacramentos la fuerza para sobrellevar los desafíos cotidianos que debe enfrentar la familia¹¹ y, en síntesis, que trabaja felizmente en la construcción de hogares de acuerdo con el querer misericordioso de Dios.

También se evidencia, de otra parte, que desde las ciencias humanas, sociales e incluso tecnológicas, ha venido aumentando la preocupación por proporcionar a las familias, elementos que contribuyan con el mejoramiento de las relaciones interpersonales, el desarrollo de su capacidad de resiliencia, la resolución asertiva de los conflictos, el fortalecimiento de vínculos afectivos, el cultivo del sentido de identidad y de existencia, entre otros.

¹¹ Ver Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia”, No. 38.

Sin embargo, es relevante aterrizar aquellas situaciones que afectan negativamente a las familias para que, a partir de allí, se pueda pensar en una forma real de cooperar con sus necesidades. Para este cometido, es de gran utilidad aproximarse al análisis que la Iglesia Católica ha hecho de esta realidad y de los desafíos, para el Sínodo de la familia, que introduce el papa de manera sintética pero profunda, en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*.

Ese análisis se evidencia en todo el documento, y de manera puntual en el capítulo segundo, en donde se perciben muchas posturas de pensamiento (culturales, económicas y políticas), que apoyan a la familia en diferentes dimensiones pero, si se mal interpretan, pueden afectar e incluso desvirtuar su significado e importancia en el mundo entero.

En un primer momento, el Sumo Pontífice, invita a mirar la realidad de la familia en su complejidad, “*con sus luces y sus sombras*”, comprendiendo que los cambios antropológico-culturales, convierten a la sociedad actual en algo muy distinto a lo que se vivía hace algunos años y, por tanto, no se puede pretender acomodar lo que acaece hoy día en moldes del pasado.¹²

En un segundo momento, advierte del peligro que representa la aparición de la cultura individualista, que adultera los vínculos familiares, aísla a cada miembro y alimenta la idea de que cada sujeto construye su existencia según sus deseos, que se asumen con carácter absoluto. Del mismo modo, un pensamiento netamente individualista, puede desencadenar en un exagerado deseo de posesión y disfrute, generando en las familias, dinámicas de intolerancia y agresividad.

Unido a esto, aparece el veloz y cambiante ritmo de la sociedad actual, que motiva a que las personas eviten todo lo que signifique compromiso permanente; lo que se quiere es tener experiencias que permitan la “libertad” necesaria para alcanzar metas y sueños, obtener triunfos y reconocimientos, disfrutar y ejercer algún tipo de poder, sin detenerse a pensar que así se cercena la importancia que tiene el otro, reduciendo el sentido de vida a la

¹² *Ibíd.*, No. 32.

búsqueda de una total autenticidad del yo, pero, olvidando el nosotros, encerrándose en la arrogancia y degenerando en incapacidad de donarse generosamente.¹³

Dicha elucubración, es un peligro latente para las familias cristianas pues la germinación de esta, convierte al hogar en un simple espacio de hospedaje más no de comensalidad, donde se ejercen unas relaciones apoyadas en la conveniencia circunstancial, donde se reclaman derechos y se prestan servicios, pero se olvida el vínculo y la vida en común. Asimismo, valores como la libertad, la exclusividad conyugal y la estabilidad, se ven reducidos a la satisfacción momentánea y superficial de los caprichos de la sensibilidad, generando un ambiente de tensión e insatisfacción constante entre el deseo de un espacio de protección o fidelidad y el creciente temor de ser encarcelado en una relación que postergue o anule las aspiraciones personales.¹⁴

Un tercer elemento, que integra este análisis, es la aparición de lo que Francisco llama la <<cultura de lo provisorio>>. Esta realidad alude a la manera actual de creer que el amor es un elemento desechable que se usa y se bota cuando se quiere, pasando de una relación afectiva a otra, así como en las redes sociales se conecta, se desconecta o hasta se bloquea, de acuerdo con el gusto o estado de ánimo del consumidor. Igualmente, manifiesta su preocupación ante aquellas relaciones en las que prevalece la medición costo-beneficio, que se mantienen, simplemente, para llenar sentimientos de soledad, sentir algún grado de protección o recibir un servicio. Es una cultura que ve en formar una familia, una privación de oportunidades futuras como el crecimiento económico y profesional; un obstáculo para la proyección laboral o académica, al considerar que se pone en riesgo para fracasar y, por ende, para sufrir.¹⁵

El papa Francisco menciona también la tendencia cultural a imponer una afectividad sin límites, narcisista, inestable y cambiante, alimentada por la pornografía y la comercialización del cuerpo. Asimismo, alude a la inmadurez emocional, sexual y a la forma superficial y poco valiente de afrontar las crisis matrimoniales, dejando de lado el diálogo, la reconciliación y el sacrificio. Dichas crisis dejan no solo heridas que no son

¹³ *Ibíd.*, No. 33.

¹⁴ *Ibíd.*, No. 34.

¹⁵ *Ibíd.*, No. 39-40.

tratadas, sino también separaciones que, en ocasiones, dan cabida a nuevas relaciones, creando así situaciones más complejas, que afectan con mayor impacto a niños y jóvenes, que se ven inmersos en esa realidad y que genera problemas en su opción cristiana. Asimismo, manifiesta su preocupación por la mentalidad antinatalista que atenta contra: la esperanza de un futuro en todas sus dimensiones, el debilitamiento de la fe, la práctica religiosa que abandona a las familias en sus dificultades, un sistema económico que les aplasta cada vez más, el desinterés, la falta de atención de la mayoría de las instituciones en el fortalecimiento de los hogares, las dificultades educativas y la falta de una vivienda digna, entre muchas otras.¹⁶

Esta última realidad, abre paso a otro aspecto que el papa convierte en un llamado a todos los gobiernos del mundo: la necesidad de políticas de estado a favor de las familias, ya que la ausencia de estas, condena a vivir en medio de situaciones precarias de salud, educación, vida cultural, posibilidad laboral y espacios adecuados para el desarrollo de relaciones entre sus miembros. Unas políticas que enfrenten, verdaderamente, realidades como la explotación sexual, la guerra, personas en situación de calle, el abuso sexual infantil, el fenómeno creciente de las migraciones, la pobreza, la injusticia, la prostitución y el abandono o comercio de niños.¹⁷

En un sexto momento, se podrían referir las situaciones que se convierten en desafíos para instituciones como la iglesia y los colegios. Por ejemplo, la función educativa de la familia, que experimenta muchas dificultades ante la falta de tiempo de los padres y la pérdida de hábitos como el comer juntos. No obstante, al mismo tiempo que se dan estas coyunturas, aparecen variadas ofertas de distracción, tales como la adicción a la televisión, internet y el celular. Además de esto, pareciese que crece, cada vez más, la enfermedad de la ansiedad, manifestándose en las familias en una preocupación por resolver problemas del futuro, olvidándose de compartir el presente.¹⁸

En esta misma línea de reflexión, el papa menciona otra serie de desafíos en el acompañamiento a las familias cristianas. Realidades como la drogodependencia, el

¹⁶ *Ibíd.*, No. 41-44.

¹⁷ *Ibíd.*, No. 45-46.

¹⁸ *Ibíd.*, No. 50.

alcoholismo, el juego y otras adicciones, además de la ruptura de familias, trae consigo hijos desarraigados, ancianos abandonados, huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados; todo tipo de violencia, personas con poca capacidad de comunicación y diálogo, pero, sobre todo, resentimiento y odio en aquel espacio vital donde se aprenden las relaciones básicas y se supone deben reinar el amor y la fraternidad. Estas circunstancias siembran inmadurez en las personas, el abandono de valores fundamentales y propician la caída en una especie de subdesarrollo ético de las sociedades y las culturas.¹⁹

En el séptimo apartado, en el que se ha querido dividir este capítulo dos de *Amoris Laetitia*, su Santidad Francisco hace referencia a la situación que vive la mujer en diferentes latitudes del planeta. Manifiesta la vergüenza que genera la existencia de violencia (verbal, económica, sexual, psicológica, etc.) en su contra, sus distintas formas de esclavitud y su grave mutilación genital en algunas culturas. Además de esto, expresa el dolor ante la desigualdad que deben afrontar en el mercado laboral, la instrumentalización y mercantilización de sus cuerpos en los medios, el machismo en todas sus manifestaciones y el madresolterismo.²⁰

Desde una perspectiva general, estas realidades afectan a las familias cristianas y no cristianas del mundo entero. Sin embargo, es necesario una mirada orientada, un poco más, al contexto latinoamericano donde, sin duda alguna, emergen estas y otras situaciones de vida, expresadas y vivenciadas desde la cultura del suramericana.

1.2. Realidad de la familia cristiana latinoamericana.

En lo concerniente a Latinoamérica, donde las familias desarrollan diariamente su vida, se indica que el último análisis, hecho por la iglesia, se concentra en un documento de la Conferencia Episcopal, realizada en Aparecida Brasil.

Ese oficio conclusivo, menciona el fenómeno de la globalización y los avances de la tecnología, que aportan al mejoramiento de la calidad de vida de las personas pero, a su vez, bajo un inadecuado manejo, desembocan en la pérdida de identidad cultural, de

¹⁹ *Ibíd.*, No. 51-53.

²⁰ *Ibíd.*, No. 54-56.

pertenencia territorial, afectando la vida económico-política de las naciones, de la religión y convirtiéndose en una peligrosa manipulación genética de la vida misma. Toda esta realidad globalizada, y la gran cantidad de información que transporta, conlleva a la pérdida del sentido de unidad de todo lo existente y, por tanto, sumerge a la humanidad en un vacío que solo se puede llenar con un verdadero desarrollo de la dimensión religiosa de la persona, pues esta si le permite el acceso a la plenitud verdadera, permanente, espiritual y, por ende, trascendente; además de conducir a quien la experimenta, a una vida de comunión sin distinción social, étnica o de cualquier otro tipo.²¹

Es desconcertante, afirman los obispos, que las tradiciones culturales y religiosas ya no se transmiten de una generación a otra. Todos los espacios sociales han sufrido el fenómeno invasivo de los medios de comunicación hasta llegar, incluso, a la intimidad de los hogares, lo que ha producido en cada integrante de la familia, una trasposición de sus referentes tradicionales, por aquellos de los famosos que saben aprovechar estos medios para ganar prestigio y estimación. Esto conduce a las personas a enfocar, su búsqueda de sentido, en sujetos y situaciones donde nunca se podrá hallar.²²

Entre los presupuestos que los obispos consideran que debilitan y menoscaban directamente la vida familiar, se mencionan la ideología de género, la falta de respeto por el derecho a la vida y la pérdida de identidad de la familia. Asimismo, se alude a la imposibilidad de que la diversidad presente, en este continente, converja en una síntesis que, teniendo presente la variedad de sentidos, se atreva a proyectarse en un destino histórico común. Por el contrario, se incurre, cada vez más, en el desvanecimiento de ese concepto integral de ser humano, en su capacidad relacional tanto horizontal como vertical y en la sobrevaloración de la subjetividad individual.²³

De otra parte, los obispos afirman que la ciencia y la técnica, puestas únicamente al servicio del mercado, es decir, basadas solo en criterios de eficacia, rentabilidad y funcionalidad, generan una nueva visión de realidad. De esta manera, la construcción cultural no es fruto del intercambio personal y colectivo, sino de una especie de colonización cultural, en donde

²¹ Ver V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo*, No. 34-38.

²² *Ibíd.*, No. 39.

²³ *Ibíd.*, No. 40-44.

a través de diferentes medios, se propone una cultura superficial que homogeniza a todos los individuos en todos los sectores sociales. Esta nueva civilización se fundamenta en la autorreferencia del individuo, lo que conduce al desprecio de las culturas locales, del otro y, sobre todo, pone las relaciones interpersonales en un contexto donde ese otro es solo un objeto de consumo y alguien con quien se establecen relaciones que no implican lo afectivo, compromiso y mucho menos, responsabilidad. Todo esto, también trae como consecuencia la tendencia a la afirmación exasperada de los derechos individuales, la cual, sin preocupación alguna por los criterios éticos, decae en el olvido del trabajo por los derechos sociales, colectivos y culturales, que afecta profundamente a todos, especialmente, a los más vulnerables.²⁴

En cuanto a la situación de la mujer latinoamericana, los miembros del episcopado, hacen un llamado a la toma de conciencia sobre la situación que afecta a muchas. Menciona entre otros, realidades de tráfico, violación, acoso sexual, servidumbre y madresolterismo. Unido a esto, se habla también de la cultura del consumismo, que pondera a la mujer como un objeto de lucro, conduce a toda persona a depositar su esperanza en ideas de felicidad efímera, ideologías narcisistas, falsos conceptos de libertad e igualdad, pensamientos hedonistas y posturas excluyentes, que eliminan todo valor del pasado, cultivan la desesperanza por el futuro y enjaulan al ser humano a vivir solo el presente a través de la búsqueda incontenible de la satisfacción egoísta de sus propios deseos.²⁵

Como está expreso, en el análisis de realidad que se trabaja desde *Amoris Laetitia*, no se pretende presentar una realidad pesimista y desesperanzadora del contexto en que se desarrollan las familias actuales. Los prelados latinoamericanos también reconocen las múltiples realidades positivas que se viven en el continente y ven en las nuevas situaciones, una oportunidad de crecimiento para los habitantes de este lado del planeta. Para ellos, queda claro que la diversidad cultural, el deseo de búsqueda de identidad, la ciencia, la tecnología, el comercio y, en general, los nuevos elementos de la cultura actual pueden; además de convertirse en motivadores de encuentro, construcción social y desarrollo para las comunidades, ser oportunidades y lugares teológicos en donde se puede incidir

²⁴ *Ibíd.*, No. 45-47.

²⁵ *Ibíd.*, No. 48-51

positivamente y, de este modo, transformar para dejar una sociedad en mejores condiciones de las que había al llegar a la vida.

No se puede negar, por tanto, que en América Latina aún pervive de manera fuerte y sincera la vivencia de la fe, la cultura del encuentro, la riqueza diversa de las culturas que se nutren unas a otras con su testimonio de vida comunitaria, la búsqueda del trascendente, el arraigo familiar, el amor por la tierra. Pero, al mismo tiempo, se debe estar atento ante el nacimiento de nuevas culturas que pueden contribuir con el crecimiento social del continente, pero, también pueden atentar en contra de su desarrollo; aniquilando la diversidad, alejándose de la tierra, olvidándose de Dios y encerrándose en el individualismo.²⁶

Es necesario, entonces, prestar atención al fuerte fenómeno de la migración que se vive en Latinoamérica y otras regiones del mundo; para evitar aquella tendencia económica que hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres. Hay que luchar por el respeto a los derechos de todos los habitantes, especialmente, los de las mujeres, las comunidades indígenas, las afro-descendientes, las campesinas y las familias. Es imperativo garantizar el desarrollo colectivo a través de buenas fuentes de empleo, donde se garanticen salarios justos, equidad y no se afecte la vida familiar, para fomentar en los más jóvenes un pensamiento de economía solidaria, garantizar los derechos humanos, la solidaridad, la justicia e inclusión social. En fin, se debe trabajar mancomunadamente para que todos tengan acceso a una buena educación, para que nadie sufra por el desplazamiento de sus tierras, para que desaparezca la explotación sexual de niños y mujeres, el hambre, la pobreza, las drogas, el secuestro y la violencia.²⁷

Este territorio latino, que fue llamado por el papa Pablo VI como el continente de la esperanza, desde 1968, es un pueblo que: aunque quede sin piernas, camina; aunque llegase a perder los brazos, acoge; aquel que, aunque le arranquen el corazón, ama; pero, sobre todo, sumergido en el fondo del dolor y la desesperanza, aún tiene su mirada puesta en Dios.

²⁶ *Ibíd.*, No.52-59.

²⁷ *Ibíd.*, No.60-67.

1.3. Contexto próximo de las familias del Colegio María Inmaculada.

Teniendo en cuenta los rasgos de la institución, se hace una aproximación contextual, a partir de tres miradas que nutren y permiten una mejor comprensión de la realidad en la que se desarrollan sus estudiantes. Inicialmente, se enruta un breve acercamiento a su identidad congregacional para, posteriormente, analizar su contexto general y mostrar el carácter de las familias que integran este plantel educativo.

1.3.1. Contexto Congregacional.

María Inmaculada, es un colegio que se rige por la dirección de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia; congregación que tiene como Padre fundador a Fray Luis de Masamagrell; fundada el 11 de mayo de 1885, en el Santuario de Nuestra Señora de Montiel, en Benaguacil.²⁸

Con Fray Luis Amigó, considerado el gran pedagogo del amor, fundamentado en el bien, la verdad y el ejemplo de Cristo, como norma esencial para educar los jóvenes, se inicia su obra en el campo de la educación, bajo principios como el amor, la flexibilidad y el espíritu franciscano, caracterizado por la bondad y la fraternidad para todos. Con esta Congregación, las Hermanas Terciarias Capuchinas, dejan una herencia enorme, que se perpetúa en el mundo y, de manera particular, en tierras colombianas, donde su labor educativa ve la luz, por primera vez, el 4 de abril de 1905, en Riohacha, departamento de la Guajira.²⁹

Esta comunidad, dentro de los puntos que orientan su regla y vida, tiene la convicción de que al realizar su misión con la niñez y la juventud; en el campo de la educación, protección y reeducación, entre otros, realmente se configuran con aquel que es buen Pastor y retoman su presencia, en medio de la historia.³⁰

La labor educativa tiene como meta la formación integral de la persona, en orden a su último fin y al bien de la sociedad. Buscamos el crecimiento y la madurez de nuestros alumnos en la

²⁸ Ver Vives, *Historia del Comisario de Colombia, Hermanas terciarias capuchinas*, 33-36.

²⁹ Ver Colegio María Inmaculada, *Proyecto Educativo Institucional*, Reseña histórica.

³⁰ Ver Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, *Regla y Vida, Constituciones*, 40 No. 5, 66 No. 59.

fe, conduciéndolos a un encuentro personal con Cristo y a una respuesta que se traduzca en presencia activa en la Iglesia. Esto exige por nuestra parte una intensa labor pastoral.³¹

Teniendo en cuenta los principios pedagógicos de nuestro Padre Fundador y la realidad que viven nuestros alumnos, los orientamos en el desarrollo de su personalidad. Procuramos su crecimiento en el recto uso de la libertad, formándolos para asumir sus compromisos con sentido crítico, frente a las exigencias de la justicia, en la construcción de una sociedad solidaria y fraterna.³²

Movidas por la caridad de aquel que vino a salvar lo que estaba perdido, acogemos con amor a las niñas y jóvenes que por encontrarse en peligro moral, sufrir desajustes de conducta o de personalidad, sentirse heridas en su dignidad humana, necesitan más de nuestra ayuda. En ambiente de familia, libertad y sinceridad, según sus necesidades y circunstancias, procuramos que adquieran una educación integral que les capacite humana y espiritualmente para una inserción progresiva en la sociedad, conscientes de su responsabilidad personal, con un compromiso cristiano.³³

Realizamos nuestra misión de protección y reeducación en un clima de afecto, relación personal y diálogo confiado; nos esforzamos por conocer y comprender a las jóvenes, teniendo en cuenta sus condiciones y diferencias personales. Así somos para ellas testigos del amor de Cristo.³⁴

Estos principios, se proyectan en los distintos colegios donde las Hermanas Terciarias realizan su tarea educativa.

1.3.2. Contexto Institucional.

El Colegio María Inmaculada está ubicado al norte de la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia, en la carrera 7 No 166-71, en la localidad de Usaquén, barrio La Cita. Es un plantel educativo femenino del sector privado, que cuenta con las modalidades académica y comercial, calendario A; jornada única que inicia a las 6:40 a.m. y finaliza a las 3:00 p.m.³⁵

Este plantel es parte del carisma y misión de las Hermanas Terciarias Capuchinas que, como ya se dijo, llegaron a Colombia por la ciudad de Riohacha e iniciaron labores, oficialmente, en la capital hacia el año 1906, con la institución educativa "Sagrada Familia". Esta Congregación se encarga también de la preparación de la mujer para la Vida

³¹ *Ibíd.*, p. 25 No. 39.

³² *Ibíd.*, p. 25 No. 40.

³³ *Ibíd.*, p. 26 No. 41.

³⁴ *Ibíd.*, p. 26 No. 42.

³⁵ Ver Colegio María Inmaculada, *Proyecto Educativo Institucional*, Identificación del Plantel.

Religiosa; en el año 1910, emerge la primera promoción de hermanas graduadas en Magisterio.³⁶

En 1959, se funda el "Colegio Umbría", para Básica Primaria que, posteriormente, hacia el año 1964, cambia su nombre por el de "Colegio María Inmaculada"; que se adopta en honor a la Madre del Salvador y bajo cuya protección se consagra el caminar, por el sendero de la formación de la niñez y la juventud. La directora, en ese entonces, era la Hermana Amelia Martínez. En 1976 se realiza un encuentro Provincial y se propone un nuevo enfoque para el proceso de enseñanza: dinámico, constructivo, liberador y capaz de convertir a la joven en agente de su propio desarrollo. La educación personalizada es, entonces, la alternativa y la Pedagogía Amigoniana, la mejor opción, pues en ella vienen implícitos estos valores liberadores.³⁷

En 1981, sobresale la preocupación por innovar en el sistema evaluativo, la sistematización en las notas, la capacitación del profesorado y el mejoramiento del nivel académico de primaria. En 1987, se desarrolla el Proyecto Educativo Evangelizador, a partir de la realidad y la evaluación Institucional, desarrollando una serie de convivencias, encuentros con Padres de Familia, exalumnas, elaboración de fichas acumulativas por estudiante, evaluación de logros y jornadas culturales, entre otros. En 1990 opta por la modalidad comercial y académica, se hace la revisión del PEI para fortalecer el énfasis de la institución en Ciencias y Matemáticas.³⁸

A partir del año 1996 se implementa el PEI, se avanza en la solución de las dificultades de orden económico-académico y se construye el Coliseo Fray Luis Amigó, el cual entra en funcionamiento el 10 de junio del 2000. Hacia el año 2002 se da un fuerte impulso a la Informática y la Tecnología, a través de la implementación de un Proyecto de Pedagogía Virtual. En 2005, se perfilan todos los esfuerzos en la prestación de un excelente servicio educativo, que permite al colegio acceder a la certificación de calidad bajo la norma ISO 9001:2000. Entre 2007 - 2013 se trabaja por el fortalecimiento de la cultura de la calidad, el rendimiento académico, la convivencia y el aprovechamiento tecnológico. Hacia el año

³⁶ *Ibíd.*, Reseña Histórica.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

2014 se acentúa, primordialmente, el mejoramiento académico con una nueva reestructuración del modelo pedagógico del colegio.³⁹

Desde el 1 de enero del año 2017, la Hermana Rosa Alix Fajardo Gómez se posesiona como Rectora del Colegio. Su trabajo se enfoca en el mejoramiento académico, la readecuación de las instalaciones, el fortalecimiento del inglés y la incorporación de estudiantes de género masculino en la sección primaria, para iniciar un proceso de educación mixta en el colegio. Dentro del plan de trabajo de esta nueva administración, se evidencia la preocupación por el robustecimiento del área pastoral, desde donde se trabaja, incansablemente, en el fortalecimiento de la oración; con docentes y estudiantes, el conocimiento bíblico y la participación de todos los miembros de la comunidad en talleres, retiros y grupos pastorales.⁴⁰

De otra parte, esta institución educativa atiende a una población que entre los tres (3) y los dieciocho (18) años de edad, pertenecientes a estratos (3), (4) y (5), no solo de la zona de Usaquén, sino también recibe a estudiantes de localidades como Engativá, Suba, Fontibón y Chapinero. Es un Colegio que tiene como fundamento educativo, el concepto de hombre creado y amado por Dios, que necesita y merece ser evangelizado, mediante la pedagogía amigoniana y a través de una dirección colegiada.⁴¹

Se encuentran, asimismo, dentro de sus objetivos, la preocupación por una educación integral y democrática que conduzca a la estudiante a adquirir valores fundamentales como la responsabilidad, el autoestima, la honestidad y la paz, bajo los principios que inspiran la pedagogía Franciscano-Amigoniana; así como el deseo sincero de mejorar la calidad de vida de cada estudiante, mediante el desarrollo de un pensamiento enfocado en la excelencia, que le permita destacarse en su grupo social como una mujer preparada, emprendedora, trabajadora, creativa y honesta.⁴² Toda esta postura política del colegio, se evidencia en el planteamiento de su misión y visión institucional:

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Ver Colegio María Inmaculada, *Manual de Convivencia*, Capítulo I, Filosofía.

⁴² *Ibíd.*

Misión: Formar mujeres capaces de tomar sus propias decisiones, con mente abierta a la investigación y a la creatividad, amantes de la naturaleza, fieles a los principios franciscano-amigonianos, capaces de amar y pertenecer a su país siendo transformadoras de la sociedad.⁴³

Visión: el CMI, será reconocido en el contexto local como institución educativa en pastoral con una sólida formación en valores, con procesos académicos que favorezcan la apropiación de una segunda lengua y la adquisición de competencias matemáticas, científicas, tecnológicas e investigativas que contribuyan a la formación integral de estudiantes, que aporten favorablemente a la construcción de una sociedad más humana, competente y fraterna.⁴⁴

Todo este pensamiento institucional, se fundamenta en unos principios educativos que se sustentan en el testimonio de vida cristiana, al estilo Francisco-Amigoniano, que aportan sustancialmente a la formación íntegra de la mujer, al implementar procesos que le forman como un ser auténtico, reflexivo, crítico, autónomo, responsable, solidario, libre y creativo; que sabe amar, que es eje dinamizador en su familia y que posee un espíritu investigativo; de tal modo, que se convierte en luz en sus diferentes contextos y se compromete con la transformación de una sociedad más justa y más humana. Todo, con la firme intención de que cada estudiante contribuya con la consolidación de una sociedad abierta a la convivencia fraterna; apoyada en la participación, la democracia y la autonomía; que sea una ciudadana que respete, proteja y vele por la conservación del medio ambiente, a través de la adecuada utilización de recursos naturales, en aras del propósito educativo del plantel que pretende lograr que cada una establezca buenas relaciones con Dios, consigo misma, con los demás y con su entorno natural.⁴⁵

1.3.3. Contexto familiar de las estudiantes del CMI

Después de un vistazo general a la realidad que viven las familias cristianas y de haber introducido el entorno formativo que ofrece la institución educativa María Inmaculada, se realiza un acercamiento al contexto en el que transcurre la vida familiar de las estudiantes del lugar.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, Capítulo 3, principios.

Antes de iniciar la descripción contextual, cabe señalar que la información que se esboza a continuación, fue suministrada por las alumnas del plantel educativo y por algunos padres de familia que demostraron su interés en esta investigación.

En primer lugar, vale añadir que, teniendo en cuenta la cantidad de estudiantes del Colegio, la información se recopila a partir de una muestra de la totalidad de las jóvenes, que corresponde a las niñas que cursan los grados octavo y noveno. En cuanto a los adultos participantes, se trata de un grupo de 10 sujetos (padres, madres, familiares, cuidadores en general) que están a cargo de las estudiantes de estos cursos y que dejan entrever su interés en la temática.

En segundo lugar, es importante mencionar que la herramienta implementada para recopilar la información de las familias fue el relato, de corte narrativo. Tanto los padres de familia como las estudiantes, expresaron a través de una narración el acontecer familiar cotidiano. Estos escritos se orientaron bajo tres preguntas puntuales, que pretendían no solo conocer un poco de las realidades de estos hogares, sino también encauzar las respuestas, para evitar su desvío. Las preguntas sugeridas fueron: ¿cuáles considera usted que han sido las experiencias que más han marcado su vida y la de su familia, tanto positiva como negativamente? ¿Podría describir a los diferentes miembros de su familia o de las personas con las que convive a diario? ¿Cuáles son los espacios de compartir fraterno de su familia?

En dicho escrito, tanto estudiantes como cuidadores, podían escribir toda la información que quisieran y diera respuesta a las preguntas mencionadas, pues no debía colocarse el nombre; situación que garantizaba la tranquilidad de cada uno, en lo concerniente a la confidencialidad y, a su vez, la cantidad, calidad y profundidad en las narraciones.

De acuerdo con este procedimiento, se presenta a continuación una síntesis de los 96 relatos estudiantiles y 10 de los adultos participantes (padres, madres y cuidadores), que se recolectaron como muestra para esta investigación.

1.3.3.1 Aspectos positivos y/o negativos que han marcado la vida personal y familiar.

Son muchos los aspectos positivos que las estudiantes destacan en sus relatos. Una vida familiar alegre, la admiración por sus madres; a las que consideran unas guerreras de la

vida, algunos padres que se esmeran diariamente por hacer de su familia la mejor, la descripción de aquellos momentos de alegría que disfrutaban juntos pero, asimismo, el orgullo de haber superado unidos instantes difíciles. Muchas recuerdan con cariño momentos vividos en su infancia, sus buenas relaciones con los abuelos, tíos, primos, entre otros, y el lugar tan especial que ocupan en su corazón sus amigos.

Sin embargo, son más los relatos que se enfocan en las situaciones negativas que han marcado sus vidas, la de sus familias, y con toda razón, pues se encuentran historias realmente desgarradoras y preocupantes. Un gran número de estudiantes referencia que el momento más duro de sus vidas ha sido la separación de sus padres. Ciertamente, algunas de esas separaciones se han llevado de la mejor manera, atenuando un poco el dolor en los hijos, pero también es verdad que, en la mayoría de casos, la experiencia ha sido dolorosa, desgastante, violenta y permanente. Unido a esto, han afrontado situaciones como tener que convivir con sus padrastros, madrastras, hermanastros y otros, lo que las ha hecho sentir, ocasionalmente, en ruda competencia por el amor, por la atención de personas extrañas, en su propia casa, que hasta las han señalado o rechazado por no pertenecer o ser distintas. Otro aspecto, a consecuencia de esto, es el de tener que ir a vivir con los abuelos, tíos, padrinos y hasta desconocidos de buen corazón, para huir o evitar problemas con los nuevos integrantes de ese hogar que sus padres han decidido iniciar, posterior a la separación.

Otra realidad que varias han tenido que afrontar, es la infidelidad de alguno de sus padres, quedando en el medio, con sentimientos de rabia, con un deseo profundo de contar todo, pero también, con un enorme miedo a que ese cónyuge traicionado sufra, o peor aún, termine todo con la inevitable separación.

Mencionan, además, que algunas han sufrido la muerte de familiares; de manera natural, por enfermedad o porque los mataron (dos de ellas debieron presenciar el homicidio). Entre otros, señalan como aspectos que han afectado su vida familiar, la diferencia de edad entre sus padres, la discriminación de la propia familia a causa del dinero, su procedencia u otro, y, obviamente, el sentimiento que produce en casa la situación de un enfermo.

De otra parte, señalan el alto índice de violencia intrafamiliar, con énfasis en el maltrato a la mujer; posterior a la separación; abortos, experimentados por las madres o las mismas estudiantes; conflictos severos con los adultos cuando se expresan o se descubre su tendencia sexual; decepciones amorosas; niñas que practican cutting; anorexia o bulimia; diagnósticos de depresión, estrés y, por ende, eventos de consumo de cigarrillo, alcohol y sustancias psicoactivas.

Se hallan, asimismo, relatos en donde se narra el dolor que les produce algunas frases de sus padres, por ejemplo: *tu llegada dañó todos mis sueños y proyectos, tu eres la culpable de la vida desgraciada que tengo, agradece que no te aborté, no eres una hija deseada, fuiste un accidente, no sé cómo lo hiciste pero te salvaste de tres intentos de aborto, eres lo peor que me ha pasado en la vida, eres igual al desgraciado de tu padre*; hasta afirmaciones como: *te odio y deseo lo peor*.

Fue infortunado detectar escritos donde algunas cuentan que han sido y/o siguen siendo abusadas sexualmente por familiares u hombres o mujeres cercanos a casa; testimonian tener sentimientos de culpa porque al denunciar al violador, enviaron a alguien a la cárcel o mamá sufre mucho por tener que separarse de su novio (el agresor de su hija); y, en algunas, hasta se evidencia un auto concepto negativo pues consideran que su belleza física también ha sido violentada. De otra parte, hay quienes manifiestan el profundo sufrimiento de tener familiares perdidos o posiblemente secuestrados, el haber sido desplazadas por violencia, la necesidad laboral o la búsqueda de oportunidades, entre otros.

Además de lo anterior, en las jóvenes se percibe el sufrimiento que experimentan cuando una relación sentimental llega a su fin; la prohibición agresiva, al establecer este tipo de relaciones; el escándalo; el mal manejo de sus cuidadores cuando han sido descubiertas en relaciones sentimentales y hasta sexuales, de tipo homosexual, con familiares o personas mucho mayores que ellas.

1.3.3.2 Descripción-percepción de los miembros de la familia. Es esperanzador leer en un buen número de textos, referencias de sus familiares, cargadas de cariño, admiración y respeto. En este aspecto, se encuentran afirmaciones como *mi mamá es una guerrera, la mejor del mundo, mi ejemplo a seguir*. Del mismo modo, se encuentran otras como *papá es*

mi héroe, mi protector, amigo y confidente. También se aprecia el cariño y, sobre todo, la importancia en su vida de familiares como los abuelos, tíos y primos.

Cabe resaltar que, al igual que en el numeral anterior, las expresiones negativas prevalecen y permiten, al mismo tiempo, conocer más de aquella realidad triste y dolorosa de las familias en cuestión. Un claro ejemplo son afirmaciones como: *ese señor es un alcoholico, perro infiel, traidor y mentiroso.* Y con referencia a las madres: *esa vieja es una desgraciada que cambió a mi papá por otro, irresponsable, mantenida, ambiciosa y loca.*

Otras declaran que desconocen a sus padres, ya que han tenido tantos cambios o pasan demasiado tiempo fuera de casa, lo que les ha convertido en unos extraños para ellas, e incluso, simplemente, afirman que se limitan a traer lo necesario para el hogar. En esa misma onda, para muchas, sus padres biológicos prácticamente no existen, son sujetos que nunca han dado nada por ellas, pues las abandonaron a su suerte desde muy pequeñas y, por otra parte, los describen como papás fantasmas; de repente están allí para regañar o castigar pero, en la mayoría de casos, están ausentes y desconocen lo que sucede cotidianamente en su vida, tanto en casa como en el colegio.

Un buen número de estas adolescentes, hacen referencia a sus padres o cuidadores como hipócritas, solapados, machistas, moralistas y cuadriculados. Afirman que son personas que no valoran nada de lo que hacen, nunca les han manifestado que están orgullosos de ellas y, en varios casos, simplemente se trata de aquel que da una mensualidad alimentaria.

Desde otra perspectiva, también se percibe en sus escritos el sentimiento de que sus padres son un obstáculo, pues no las dejan ser, les recalcan a todo momento que nunca serán alguien en la vida y les manifiestan que les han defraudado. Son jóvenes que al parecer, permanentemente, son comparadas con otros miembros de su familia, pues hasta les han expresado que quisiesen tener otro hijo que no fuese ellas y que, de saber que iban a ser así, hubiesen preferido no tenerlas.

1.3.3.3 Momentos de compartir fraterno de las familias del CMI. En esta pregunta, es preocupante; no solo muy pocas dieron respuesta, sino que además son escasas las familias

que se preocupan por compartir y, al mismo tiempo, son muy reducidos los espacios en los que es posible.

Se puede decir, positivamente, aunque en pequeño grado, que existe un número de familias donde constantemente se suscita la preocupación de generar y vivenciar momentos fraternos. Ellas resaltan que a diario se preocupan por compartir la cena, sentarse en algún lugar de casa para acompañarse mientras los adultos hacen cosas del trabajo y ellas cumplen con sus deberes del colegio. También relatan con emoción lo bien que la pasan los fines de semana, en las vacaciones (así no sea viajando), en las reuniones de toda la familia, en la navidad, el año nuevo, los cumpleaños y los triunfos deportivos, académicos y laborales de cada uno de sus miembros.

En continuidad con lo anterior, algunas arguyen que a pesar de lo poco que se comparte; a causa de las largas jornadas laborales de sus papás, el cansancio en que están el fin de semana y la situación económica que a veces no les permite programar muchas cosas, sienten que la preocupación de su parentela y cuidadores por su rendimiento académico, la alimentación, el vestido, la casa y, en general, las diferentes necesidades, son pequeñas expresiones de amor y fraternidad con ellas.

De otra parte, la mayoría de las estudiantes dejan entrever su inconformidad ante la baja calidad y cantidad de tiempo que sus padres les dedican. Algunas afirman que definitivamente los momentos de fraternidad son nulos, otras se sienten en competencia permanente con el trabajo, el televisor, los celulares, el computador y hasta el carro. Describen sus casas como hoteles o lugares donde simplemente habitan como si fuesen el *roomie*⁴⁶ de otro.

Además, en algunos escritos se percibe la dolorosa situación de que, en esos hogares, se dé un momento de fraternidad y de felicidad, pues el padre no solo se va con la otra familia que tiene, sino que además les expresa que prefiere estar allí y no con ellas. Asimismo, se evidencia el miedo de que se presenta en una reunión familiar o en el colegio, pues es tanta la peleadera y la violencia, que se han producido escándalos frente a muchas personas y se han visto involucrados otros que tratan de mediar en la situación.

⁴⁶ Término utilizado para denominar a la persona que comparte un departamento o habitación.

Lo más triste, es haber dado lectura a un relato donde una estudiante afirma que tan solo estar en su casa es un infierno. Esta adolescente cuenta que su mayor felicidad es permanecer en el colegio, así la regañen los profesores por su desempeño académico o convivencial, pues no le importa si le hacen bulling o le dicen cosas; ella es feliz porque en las tardes, cuando llega del colegio, ya no puede salir ni a la zona verde del conjunto, y cuando llega alguno de sus papás, corre a la habitación, pone música y se encierra, con tal de no escuchar todas las barbaridades que le dicen ni las cosas que se dicen entre ellos cuando están en casa. Comenta que, desde el día que perdió el conocimiento a causa de un golpe de sus padres, tiene miedo de salir y de que la sigan lastimando.

1.3.3.4 Otros aspectos importantes que se pueden inferir de la información obtenida.

Luego de haber leído cada relato y de conocer las respuestas dadas a las tres preguntas, es necesario visibilizar otras situaciones que, aunque parecen poco relevantes o normales, evidencian otras realidades que afrontan los hogares de las adolescentes del CMI.

En muchas narraciones, de manera protagónica, aparece la mascota como si se tratase de un humano más que comparte en el hogar. Esto no se menciona con el ánimo de generar polémica con los ambientalistas y animalistas, sino que se trata de visibilizar que, en muchos de casos, incluso donde las relaciones familiares parecen funcionar bien, el animal adquiere tal posición que hasta desplaza a alguno de los miembros.

Esta situación también se da con los amigos tanto de las estudiantes como de los adultos. Es cierta la importancia que tiene la amistad en todo momento de la vida, tanto para el desarrollo personal como para el de la sociedad pero es preocupante que prevalezca ésta sobre la propia familia, que hasta se convierta en parte importante de la toma de decisiones en el hogar, que desplace o evite los momentos íntimos de padres e hijos y que, en general, no permita el desarrollo normal de la existencia de aquellos que comparten el vínculo de la sangre, la casa y la vida.

Las estudiantes también dejan ver entre líneas, que es muy incómodo vivir en el mismo lugar con su mamá, los hijos de su primer matrimonio y sus hermanos, junto con su padrastro, los hijos de su primer matrimonio y los que ahora tienen con su mamá en la relación que llevan. Es evidente también el alto número de madres solteras, debido a

relaciones que fracasan por casarse a corta edad y con poco conocimiento sobre el otro; es preocupante la cifra de niñas que manifiestan haber intentado suicidarse, la cantidad de adolescentes asumiendo roles de adultos ante la ausencia o muerte de los mismos, el sentimiento de soledad, el alto índice de diagnósticos por depresión y la ausencia de acompañantes que orienten la vida, no como un ejercicio profesional, sino por convicción vocacional.

Hasta este punto, se ha realizado una aproximación, general y específica, al contexto en que se desarrolla la vida de las familias del CMI; esto ha permitido vislumbrar elementos esperanzadores, para una acción evangelizadora y para asumir retos que surgen de ese ejercicio teológico que se realiza en el área de la Educación Religiosa Escolar y desde la acción pastoral, por ende, también tiene un impacto transformador en la comunidad educativa.

2. ANÁLISIS CONCEPTUAL DE EDUCACIÓN, FAMILIA Y COMENSALÍA, DESDE UNA MIRADA CIVIL Y ECLESIAÍSTICA

En el capítulo anterior, se presentó de manera breve la realidad a la que se ven enfrentadas a diario las familias cristianas y, de manera específica, los hogares de las estudiantes del CMI. Este hecho es un insumo necesario no solo para dejar en claro las necesidades más importantes que deben ser atendidas, sino para vislumbrar desde dónde se puede realizar, de mejor manera, un trabajo procesual que incida positivamente en esas familias.

De acuerdo con esto, es importante comentar que el interés de las estudiantes por la presente investigación, surge en la clase de Educación Religiosa Escolar, espacio en el que al abordar el tema familiar y hablar sobre la comensalía cristiana, las jóvenes manifiestan la urgencia de que en sus familias se conozca y se viva la comensalidad. Por tal razón, este capítulo retoma los conceptos de familia, educación, jóvenes y comensalía; a partir de una visión civil y una construcción eclesial católica.

Dicho análisis se inicia al enfatizar que la educación, debe convertirse en un espacio donde se forme, realmente, al Ser para la vida y no en un simple evento que se limite a la entrega de unos datos para repetir. De igual modo, referencia el sentido e importancia que adquieren la familia y la juventud, para la sociedad y para la Iglesia Católica, junto al desarrollo significativo del concepto comensalía para la vida cristiana.

2.1. Educación

Este trabajo de grado se desarrolla en el Colegio María Inmaculada y, desde allí, se pretende acompañar a las estudiantes que han decidido convertirse en agentes de la comensalía, es necesario, entonces, redundar con una mirada analítica la comprensión actual sobre educación.

2.1.1. Declaración Universal de los Derechos Humanos

En esta declaración, queda claro el ideal de que todos los pueblos y naciones deben esforzarse para que individuos e instituciones, mediante la enseñanza y la educación, promuevan el respeto de estos derechos y libertades, para asegurar su reconocimiento,

aplicación universal y efectiva entre los pueblos.⁴⁷ En cuanto a la educación de las personas, en los dos primeros numerales del artículo 26, se enuncian sus principales características:

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

2.1.2 Constitución Política de Colombia.

En la Carta Magna, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se evidencia la importancia que tienen para el país la educación y la formación integral de cada uno de sus ciudadanos, de manera especial la de niños y jóvenes.

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica. La educación será gratuita en las instituciones del Estado, sin perjuicio del cobro de derechos académicos a quienes puedan sufragarlos. Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo. La Nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley.⁴⁸

2.1.3 Legislación Educativa colombiana.

En concordancia obvia con la constitución, existen diferentes apartados de la legislación nacional, en donde se amplia, profundiza y/o reglamenta, lo concerniente al sistema

⁴⁷ Ver Naciones Unidas, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

⁴⁸ *Ibíd.*, art 67.

educativo, su incidencia en los estudiantes y en el entorno familiar. A continuación, se esbozan algunos de ellos.

En el *artículo 5 de la ley 115 general de educación*, se enumeran los fines de la educación, en conformidad con el artículo 67 de la constitución; aquí se mencionan únicamente aquellos que nutren la fundamentación del presente trabajo:

1. El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos. 2. La formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad. 3. La formación para facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación. 4. La formación en el respeto a la autoridad legítima y a la ley, a la cultura nacional, a la historia colombiana y a los símbolos patrios.

6. El estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad. 8. La creación y fomento de una conciencia de la soberanía nacional y para la práctica de la solidaridad y la integración con el mundo, en especial con Latinoamérica y el Caribe. 9. El desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de la vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país.⁴⁹

En el *artículo 23, numeral 6*, de esa ley, se presenta la Educación Religiosa Escolar como un área obligatoria y fundamental para el logro de los objetivos en la educación básica. Del mismo modo, en los *artículos 91 y 92*, se presenta al educando como centro del proceso educativo, que debe participar de manera activa en su propia formación integral y como agente transformador de la realidad del país.⁵⁰

En líneas posteriores, define al educador como orientador *de un proceso de formación, enseñanza y aprendizaje de los educandos, acorde con las expectativas sociales, culturales, éticas y morales de la familia y la sociedad.*⁵¹ También afirma que ese proceso se debe extender a *espacios pedagógicos diferentes a los familiares y escolares mediante la utilización del tiempo libre de los educandos*. La educación que trasciende el aula de clase, tiene como objetivos: *enseñar la utilización constructiva del tiempo libre para el*

⁴⁹ Ver Ministerio de Educación Nacional, “Ley 115 General de Educación”, art. 5.

⁵⁰ *Ibíd.*, art. 23, 91 y 92.

⁵¹ *Ibíd.*, art. 104.

*perfeccionamiento personal, el servicio a la comunidad y propiciar las formas asociativas, para que los educandos complementen la educación ofrecida en la familia y en los establecimientos educativos, entre otros.*⁵²

De otra parte, el decreto 18-60 contempla que en todos los establecimientos educativos se debe prestar un servicio de orientación estudiantil, que tiene como objetivos: contribuir al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos, en cuanto a la toma de decisiones personales; la solución de problemas individuales, familiares y grupales; la participación en la vida social y comunitaria; el desarrollo de valores que permitan una mejor interacción con su entorno inmediato.⁵³

2.1.4 Iglesia y educación.

Los padres del Concilio Vaticano II, consideran que la educación es fundamental en la existencia del hombre y en el progreso social actual, por ello, urge debido a situaciones que experimenta la humanidad porque el ser humano no solo es mucho más consciente de su propia dignidad y deber, sino que también, ha venido creciendo en su espíritu de participación ciudadana.⁵⁴

De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta que es un deber de la iglesia velar por la educación de la humanidad y su formación cristiana, entonces, también tiene que trabajar en aras del progreso y la extensión de la educación. Por esta razón, el Concilio expone algunos principios fundamentales:

2.1.4.1 El derecho universal a la educación. La educación permite establecer relaciones fraternas que fomentan la unidad y la paz:

Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquirieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad, superando los obstáculos con valor y constancia de alma. Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual. Hay que prepararlos, además, para la participación en la vida social, de forma que, bien instruidos con

⁵² *Ibíd.*, art. 204.

⁵³ *Ibíd.*, art. 40.

⁵⁴ Ver Concilio Vaticano II, “Declaración *Gavissimum Educationis*, sobre la educación cristiana”.

los medios necesarios y oportunos, puedan participar activamente en los diversos grupos de la sociedad humana, estén dispuestos para el diálogo con los otros y presten su fructuosa colaboración gustosamente a la consecución del bien común.

Declara igualmente el Sagrado Concilio que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a aceptarlos con adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos o están al frente de la educación, que procuren que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho. Y exhorta a los hijos de la Iglesia a que presten con generosidad su ayuda en todo el campo de la educación, sobre todo con el fin de que puedan llegar cuanto antes a todos los rincones de la tierra los oportunos beneficios de la educación y de la instrucción.⁵⁵

2.1.4.2 La educación cristiana. Todos los bautizados tienen derecho a recibir educación cristiana, lo cual no persigue solamente la madurez de la persona, sino que busca, sobre todo, que se hagan conscientes del don de la fe que han recibido, lo adoren en espíritu y contribuyan a la formación del cuerpo místico de Cristo. Además de esto, siendo conscientes de su vocación, deben convertirse en testimonio de esperanza para el mundo entero.⁵⁶

2.1.4.3 Los educadores. El Concilio afirma, categóricamente, que los padres, por haber dado la vida a los hijos, están gravemente obligados a su educación, no solo llevándolos a instituciones educativas, sino convirtiéndose en los primeros educadores de la prole. En la familia, entonces, es donde se forma en virtudes, valores, principios y fe bautismal, de tal modo, que se aporta al crecimiento integral de la persona y al desarrollo oportuno de la sociedad.⁵⁷

2.1.4.4 Importancia de la escuela. En medio de las diversas formas de brindar educación, la escuela es una de las más importantes. Es el escenario donde se reciben los conocimientos académicos necesarios para la vida, pero donde también se enseña acerca del recto juicio, la cultura, los valores, prepara a la vida profesional y fomenta la fraternidad entre los alumnos con una postura incluyente e independiente de cualquier condición. De acuerdo con esto:

El Estado debe proteger el derecho a una educación escolar conveniente, vigilar la capacidad de los maestros y la eficacia de los estudios, mirar por la salud de los alumnos y promover, en

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

general, toda la obra escolar, teniendo en cuenta el principio de que su función es subsidiario y excluyendo, por tanto, cualquier monopolio de las escuelas, que se opone a los derechos nativos de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica de los ciudadanos y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades.

El Sagrado Concilio exhorta a los cristianos que ayuden de buen grado a encontrar los métodos aptos de educación y de ordenación de los estudios y a formar a los maestros que puedan educar convenientemente a los jóvenes y que atiendan con sus ayudas, sobre todo por medio de asociaciones de los padres de familia, toda la labor de la escuela máxime la educación moral que en ella debe darse.⁵⁸

El papa Francisco, en su Exhortación Apostólica Post Sinodal *Amoris Laetitia*, alude a la importancia que tiene la educación para los hijos y, de manera enfática, la que brindan los padres de familia los hogares, ya que estos, para bien o para mal, inciden en su desarrollo moral y, por ende, deben asumir esta función de manera consciente, entusiasta, razonable y apropiada.⁵⁹

En un primer momento, invita a que se acompañe a los hijos en cada uno de sus procesos, no pretendiendo con esto controlar sus espacios o vivencias, sino generar procesos que les permitan conocer el sentido de existencia, para orientarlo y, al mismo tiempo, formar integralmente en libertad y consciencia.⁶⁰ Posteriormente, exhorta a que la educación que los padres otorgan a sus hijos, esté fundamentada en una formación ética, a partir del testimonio y la presencia real en sus vidas, lo que permite una instrucción de la voluntad y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien.⁶¹

El Sumo Pontífice, posteriormente, afirma que la formación moral debe orientarse a la vivencia real de lo que se aprende, de tal manera, que alcance coherencia entre los principios guardados en el corazón y las acciones en la vida cotidiana. Por tanto, es necesario desarrollar hábitos desde la niñez, teniendo presente siempre la libertad de los hijos, para evitar que la persona se torne esclava de aquellas inclinaciones compulsivas, deshumanizantes y antisociales. Es necesario, además, comprender que toda acción trae

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Ver Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia”, No. 259

⁶⁰ *Ibíd.*, 260-262.

⁶¹ *Ibíd.*, 263-264.

consecuencias, al despertar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de dolerse ante su sufrimiento cuando se le ha hecho daño.⁶²

En concordancia con lo anterior, el papa insiste en que la familia es la primera escuela de los valores humanos, donde se aprende el buen uso de la libertad, a discernir de manera crítica los mensajes de los diversos medios de comunicación, a socializar, escuchar, compartir, ayudar y convivir. Es el lugar apropiado para aprender el cuidado de la casa común, para construir una cultura del encuentro y la paciencia, en medio de un mundo individualista y acelerado.⁶³

2.2. Familia

Es de suma importancia analizar el concepto familia que se tiene en este momento histórico, ya que desde ahí emergen las agentes dinamizadoras de la comensalía familiar (las hijas), con la que se pretenderá incidir y transformar, de manera positiva, la calidad de vida de cada miembro de la comunidad educativa y de la sociedad en general.

2.2.1 Familia en los derechos humanos

Una primera alusión a la importancia que tiene para la humanidad, la institución familiar, se encuentra en el artículo 16, numeral 3, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.*

Esa sentencia, es fundamentada y ampliada por el artículo 25, numeral 1, donde se mencionan sus derechos básicos:

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.⁶⁴

⁶² *Ibíd.*, 265-274.

⁶³ *Ibíd.*, 275-278.

⁶⁴ Ver Naciones Unidas, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

2.2.2. Familia en la Constitución Política de Colombia

En concordancia con la Declaración de los Derechos Humanos, la Constitución de Colombia, en su artículo 5, establece el significado que tiene para el país cada familia: *El Estado reconoce, sin discriminación alguna, la primacía de los derechos inalienables de la persona y ampara a la familia como institución básica de la sociedad.*⁶⁵

Posteriormente, en el artículo 42, se aprecian las exigencias que respaldan la comprensión de la familia como núcleo de la sociedad colombiana:

La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia. La ley podrá determinar el patrimonio familiar inalienable e inembargable. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables.

Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley. Los hijos habidos en el matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progeneración responsable. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos.⁶⁶

Ahora bien, en cuanto a los niños y los jóvenes, la Constitución sentencia claramente sus derechos, los cuales deben ser garantizados tanto por sus familias como por el estado:

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

⁶⁵ Asamblea Nacional Constituyente, *Constitución Política de Colombia*, Art 5.

⁶⁶ *Ibíd.*, art 42.

El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud.⁶⁷

2.2.3 Familia en la legislación colombiana.

Dada la importancia que tiene la familia para la sociedad, es imposible abarcar todas las referencias hechas sobre esta en los diferentes apartados de la legislación nacional. Por tanto, se abordarán aquellas que enriquecen el análisis con respecto a las familias, los hijos, la educación y la vivencia de la comensalía.

En el código de infancia y adolescencia se contempla que la familia tiene la obligación de promover la igualdad de derechos, el afecto, la solidaridad y el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Considera que la violencia, en cualquiera de sus formas, destruye la armonía, la unidad y debe ser sancionada. Entre otros aspectos, enumera sus obligaciones, en lo concerniente a la garantía de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes:

- Protegerles contra cualquier acto que amenace o vulnere su vida, dignidad e integridad personal.
- Formarles, orientarles y estimularles en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades y en el desarrollo de su autonomía.
- Inscribirles desde que nacen en el registro civil de nacimiento.
- Proporcionarles las condiciones necesarias para que alcancen una nutrición y una salud adecuadas, que les permita un óptimo desarrollo físico, psicomotor, mental, intelectual, emocional y afectivo y educarles en la salud preventiva y en la higiene.
- Promover el ejercicio responsable de los derechos sexuales y reproductivos y colaborar con la escuela en la educación sobre este tema.
- Incluirlos en el sistema de salud y de seguridad social desde el momento de su nacimiento y llevarlos en forma oportuna a los controles periódicos de salud, a la vacunación y demás servicios médicos.
- Asegurarles desde su nacimiento el acceso a la educación y proveer las condiciones y medios para su adecuado desarrollo, garantizando su continuidad y permanencia en el ciclo educativo.
- Abstenerse de realizar todo acto y conducta que implique maltrato físico, sexual o psicológico, y asistir a los centros de orientación y tratamiento cuando sea requerida.
- Abstenerse de exponer a los niños, niñas y adolescentes a situaciones de explotación económica.
- Decidir libre y responsablemente el número de hijos e hijas a los que pueda sostener y formar.
- Respetar las manifestaciones e inclinaciones culturales de los niños, niñas y adolescentes y estimular sus expresiones artísticas y sus habilidades científicas y tecnológicas.

⁶⁷ *Ibíd.*, art 44 y 45.

- Brindarles las condiciones necesarias para la recreación y la participación en actividades deportivas y culturales de su interés.
- Prevenirles y mantenerles informados sobre los efectos nocivos del uso y el consumo de sustancias psicoactivas legales e ilegales.
- Proporcionarles a los niños, niñas y adolescentes con discapacidad un trato digno e igualitario con todos los miembros de la familia y generar condiciones de equidad de oportunidades y autonomía para que puedan ejercer sus derechos. Habilitar espacios adecuados y garantizarles su participación en los asuntos relacionados en su entorno familiar y social.
- En los pueblos indígenas y los demás grupos étnicos las obligaciones de la familia se establecerán de acuerdo con sus tradiciones y culturas, siempre que no sean contrarias a la Constitución Política, la ley y a los instrumentos internacionales de Derechos Humanos.⁶⁸

La Ley General de Educación, alude a la familia y, de manera particular, a los deberes que tienen los padres con los hijos, en la formación y participación activa de su vida académica. Ejemplo de ello, el artículo 7, sostiene que a la familia, como núcleo fundamental de la sociedad y primer responsable de la educación de los hijos, le corresponde velar para que estos *reciban una educación conforme a los fines y objetivos establecidos en la Constitución, la ley y el proyecto educativo institucional*; además de ello, deberán *informarse sobre el rendimiento académico y el comportamiento de sus hijos, y sobre la marcha de la institución educativa, y en ambos casos, participar en las acciones de mejoramiento*. También introduce, como un deber fundamental de los padres y cuidadores en general, el *buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos y/o jóvenes, contribuir solidariamente con la institución educativa para la formación de sus hijos, y educar a sus hijos y proporcionarles en el hogar el ambiente adecuado para su desarrollo integral*.⁶⁹

2.2.4. Familia e Iglesia

En la Iglesia Católica se considera a la familia como principio y fundamento de la sociedad humana; célula primera y vital de la humanidad. Esto significa que la familia es verdadera iglesia doméstica que con su testimonio, evangelización y formación en principios de misericordia, justicia, servicio y unidad, en medio de la diversidad, se empodera de su ser cristiano y de su misión para construir un mundo mejor.⁷⁰ Esto surge, solamente, desde el

⁶⁸ Ver Código de infancia y adolescencia, “Ley 1098 de 2006”. Art. 39.

⁶⁹ Ver ministerio de educación nacional, “Ley 115 General de Educación”, Art. 7.

⁷⁰ Ver Concilio Vaticano II, “*Decreto Apostolicam Actuositatem* Sobre el apostolado de los laicos”, No. 11.

corazón y, por tanto, solo lo provoca Dios, quien, desde esa visión cristiana, es contemplado como comunidad trinitaria de amor;⁷¹ notas características que permiten comprenderlo como fuente ejemplar de vida para toda familia que camina en Él.

La importancia de la familia para la iglesia, no procede de un simple capricho humano, sino que es Dios mismo quien con su acto de revelación lo devela. Aquel que es amor y no puede hacer otra cosa que amar, tenía un amor tan desbordante que salió de sí para poder amar fuera de sí. La Creación de todo lo que existe, la casa común,⁷² es su consecuencia. Y en el culmen de la misma, hombre y mujer, han recibido todo para cuidar y disfrutar; Dios ha entregado a una familia todo su amor moldeado en esa maravillosa Creación. Luego, a pesar de la equivocación de esa familia o de las que vinieron, posteriormente, y que atentaron en contra del amor, Dios no las abandona, sino que camina con ellas, las guía, libera, alimenta y las conduce hasta el momento en que entrega el mayor tesoro: Su Hijo. Dicha prueba de amor, es entregada a una familia que, aunque tiene dudas y temores, también tiene el corazón abierto para recibir al amor hecho hombre.⁷³

Ese Hijo, posteriormente, al instaurar el Reino de amor en medio de los hombres (Cfr. Jn 13,1; 14,21-24; 15,9-27; 17,22-26), es situado por los evangelistas en diferentes escenarios, pero, especialmente, en contextos netamente familiares como por ejemplo: las bodas de Caná (Cfr. Jn 2,1-11); el encuentro con los samaritanos (Jn 4 6-42); la relación con Marta, María y Lázaro (Jn 11; Lc 10, 34-42); el banquete en casa de Leví, el recaudador de impuestos (Mc 2,14-17); la comida en Betania en casa de Simón el leproso (Mt 26,6-13); y la comida de sábado en casa de uno de los fariseos (Lc 14,1-6). Además, no se puede olvidar aquel momento crucial en la vida de Jesús, la Última Cena (Mc 14, 12-25; Mt 26, 17-29; Lc 22, 8-38; Jn 13-17), donde Él con su nueva familia, en el contexto de una casa, se hace anfitrión, comensal y alimento para ellos.⁷⁴

⁷¹ Ver a Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia”, No. 11.

⁷² Casa Común: concepto usado por el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato Si* y que hace referencia al planeta tierra como hogar común de toda la familia humana. Véase Francisco, Carta Encíclica Post-sinodal *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común.

⁷³ Ver Francisco, “Discurso Fiesta de las Familias”.

⁷⁴ Ver Codina, *La fracción del Pan*, 45-47.

Esta manera de introducir a Jesús, en contextos familiares, se hace evidente también en las narraciones de las experiencias post-pascuales. Algunos ejemplos reposan en textos como *la aparición a los once*, mientras comían (Mc 16, 14-20), momento en el que Jesús pide que vayan por todo el mundo y prediquen la buena nueva a toda la creación y en *la narración del camino de Emaús* (Lc 24, 30-36).

Otros ejemplos que ilustran estos contextos familiares son: *el encuentro*, en una casa de Jerusalén, donde todos los discípulos estaban reunidos y Jesús come con ellos (Lc 24, 36-43) y en *Pentecostés* (Hch 2, 1ss). De igual modo, otros escritos neotestamentarios narran la experiencia del Resucitado en las primeras comunidades cristianas y sus prácticas eclesiales en casas, a donde acudían muchos para poder recibir la enseñanza de comunión con los Apóstoles para compartir la Palabra y vivir la *fracción del pan* (Hch 2, 42; 1 Cor 11,23-25).

A Groso modo, esta mirada permite palpar a un pueblo que experimenta a un Dios que se revela de manera especial en la familia; un Dios que en sí mismo lo es, que construye en y desde la misma.

Por lo anterior, al tratar el tema de la familia desde la iglesia, debe hacerse tomando como punto de partida la concepción de un Dios que lleva en sí mismo paternidad, filiación, su esencia que es el amor (el Espíritu)⁷⁵ y profundizando en la forma como la divinidad, en su acción reveladora, se entrega a esta para dar testimonio de una vida basada en el amor, el servicio, la unidad, la oblación y la fidelidad. Es justamente desde esta visión que, en sus diferentes documentos, establece lo que significa para si la institución familiar.

2.2.4.1 Catecismo de la Iglesia Católica. En este documento, la iglesia considera a la familia como una comunidad cristiana en la que sus miembros son personas en igualdad de dignidad, que trabajan mancomunadamente buscando el bien común propio y el de la sociedad. Esa comunidad, llamada Iglesia Domestica, se caracteriza por la vivencia de la fe, la esperanza y la caridad, donde cada uno de sus miembros se esfuerza por ser reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo, en el Espíritu Santo y, por ende, es misionera

⁷⁵ Ver II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, “Documento de Medellín”, No. 11

y evangeliza en medio de la humanidad.⁷⁶ La familia, también es considerada por la iglesia como célula original de la vida social. Es el lugar donde, desde la infancia, se aprenden valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien la libertad. En el seno familiar se aprende el respeto y la responsabilidad por el otro.⁷⁷

De acuerdo con lo planteado, la iglesia considera que es fundamental la familia en la sociedad, por tanto, los gobiernos deben garantizar su protección y desarrollo:

La libertad de fundar un hogar, de tener hijos y de educarlos de acuerdo con sus propias convicciones morales y religiosas; la protección de la estabilidad del vínculo conyugal y de la institución familiar; la libertad de profesar su fe, transmitirla, educar a sus hijos en ella, con los medios y las instituciones necesarios; el derecho a la propiedad privada, a la libertad de iniciativa, a tener un trabajo, una vivienda, el derecho a emigrar; conforme a las instituciones del país, el derecho a la atención médica, a la asistencia de las personas de edad, a los subsidios familiares; la protección de la seguridad y la higiene, especialmente por lo que se refiere a peligros como la droga, la pornografía, el alcoholismo, etc.; y la libertad para formar asociaciones con otras familias y de estar así representadas ante las autoridades civiles.⁷⁸

La iglesia, a su vez, plantea unos deberes de los hijos con los padres; a diferencia de la legislación nacional, en donde existen muchos deberes para los padres, pero muy pocos o ninguno para los hijos. Entre otros, es deber del hijo respetar a sus padres en toda situación y todo momento, al igual que brindar su ayuda cuando la necesiten. Ese respeto se debe perfilar también hacia los hermanos y demás miembros de la familia.⁷⁹

Entre los deberes de los padres, se establece la procura de la educación moral y espiritual de los hijos, la obligación de respetarlos, dar testimonio de vida cristiana y construir un entorno donde se vivencie la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado. En el hogar se deben aprender las virtudes, la abnegación, el dominio de sí, el buen uso de la libertad, la solidaridad y el buen juicio.⁸⁰

2.2.4.2 *Familia en el Concilio Vaticano II.* Además de lo expuesto en el numeral anterior, en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del concilio ecuménico, se habla sobre la dignidad del matrimonio y la familia, que tienen un carácter sagrado, se sostienen

⁷⁶ Ver Catecismo de la Iglesia Católica, No 2203-2206.

⁷⁷ *Ibíd.*, 2207-2209.

⁷⁸ *Ibíd.*, 2210-2211.

⁷⁹ *Ibíd.*, 2015-2020.

⁸⁰ *Ibíd.*, 2221-2229.

sobre la base firme del amor conyugal, son llamados a la fecundidad en todas sus dimensiones, con un profundo respeto por la vida y con la seguridad de que esta institución es responsabilidad de todos, por eso, la iglesia hace un llamado a los cristianos, gobiernos y a la jerarquía eclesiástica, para que asuman esta responsabilidad y generen, desde sus oficios y/o profesiones, procesos que permitan el fortalecimiento y el desarrollo pleno de ésta.⁸¹

En la misma constitución pastoral se define el matrimonio como una comunidad de vida, que tiene como centro la vivencia del amor e implica la entrega mutua, que integra la dimensión sexual y afectiva, pero que, sobre todo, consagra su vida a Cristo quien guía, fortalece y permanece con ellos.⁸²

La constitución dogmática *Lumen Gentium* explicita que el amor que se experimenta en el matrimonio, debe asumirse como un don dado por Jesús, quien lo plenifica y otorga la capacidad de vivirlo; de tal modo que, los esposos son consagrados y con su testimonio contribuyen en la edificación del Cuerpo de Cristo, constituyéndose así en Iglesia Doméstica.⁸³ Esto trae implícito, por tanto, que desde el seno familiar ha de comenzarse la tarea de construcción socio-eclesiástica y, por ende, la iglesia introduce a los padres de familia como testigos de fe y del amor de Cristo.⁸⁴

El papa Pablo VI, por su parte, en un mensaje dirigido a los jóvenes durante la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, manifiesta que tienen la responsabilidad de construir la sociedad del mañana; son los encargados de hacer vida los deseos de Cristo, expresados en el ejercicio conciliar; son los que portarán la bandera del respeto por la dignidad de la persona, la libertad y los derechos humanos. El Papa deposita en la juventud ese compromiso de llevar la fe a todos los pueblos, dejando de lado las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza y de la nada, con la certeza de que existe un Dios justo y bueno. Los jóvenes serán testimonio del servicio amoroso, al luchar contra el egoísmo; impondrán la cultura de la paz, en medio de la violencia y el odio que se vive en la

⁸¹ Ver Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, No. 47-52.

⁸² *Ibíd.*, 48-49

⁸³ Ver Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*”, No. 11.

⁸⁴ *Ibíd.*, 32.

humanidad; serán responsables de retomar el buen ejemplo de sus antepasados, corregir los errores cometidos y construir un mundo nuevo lleno de esperanza, de amor y fe.⁸⁵

2.2.4.3 *Magisterio del papa Francisco*. Su pontificado se ha caracterizado por la inclusión, en su servicio pastoral, de la familia y los jóvenes. Muestra de ello, son las diversas y profundas definiciones que ha dado sobre la familia para el cristiano de hoy. El papa llama a la familia escuela de humanidad; en ella se enseña a poner el corazón en las necesidades de los otros, a estar atento a la vida de los demás.⁸⁶

También le define como célula primaria de cualquier desarrollo social;⁸⁷ aquella que, para ser verdaderamente, debe tener el corazón abierto para recibir el amor de Dios; es una realidad en donde conviven mutuamente la grandeza de la cruz y la resurrección; es el símbolo amoroso del proyecto que el Padre soñó, donde se aprende sobre las buenas relaciones humanas; es el terreno en donde el ser humano debe jugarse la vida por el amor.⁸⁸

Se han mencionado algunos aspectos sobre la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris Laetitia*, más adelante se retomará ese documento para exponer el significado de la comensalía cristiana en las familias de hoy, sin embargo, en este espacio se hará mención de algunas referencias que Francisco hace allí respecto a la familia. Entre otras definiciones, afirma que la familia es imagen de Dios Trinidad, por ser comunión de personas en el amor, que es fuente testimonial del evangelio, un don de santificación y salvación para sus miembros.⁸⁹

En esa exhortación, alude a la familia como íntima comunidad conyugal de vida y amor; llamada a la fecundidad y a ser santuario de la existencia; primera evangelizadora; primera educadora de los hijos y misionera de la iglesia; unidad constitutiva de la gran familia eclesial, ya que se considera como la familia de familias. Es el lugar propicio para vivir un

⁸⁵ Ver Concilio Vaticano II, “Mensaje a los jóvenes”.

⁸⁶ Francisco, “Discurso en el encuentro con las familias en Cuba”.

⁸⁷ Francisco, “Discurso en la visita a la sede de las naciones unidas”.

⁸⁸ Francisco, “Discurso en la fiesta de las familias en Filadelfia”.

⁸⁹ Ver Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia”, No. 72.

amor donde se comparte la existencia plenamente, se sostiene en la dificultad, se goza en la alegría, se disfruta del perdón, se comparte fraternalmente y se hace iglesia.⁹⁰

En lo concerniente a los jóvenes, es notable su interés por dejar un mensaje en sus corazones, por crear un lenguaje y, sobre todo, una corriente de vida, en donde sean los protagonistas. Desde su primera JMJ en Brasil, el mensaje ha sido contundente:

Espero lío. Que acá adentro va a haber lío, va a haber. Que acá en Río va a haber lío, va a haber. Pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos...

...Hay licuado de naranja, hay licuado de manzana, hay licuado de banana, pero, por favor, no tomen licuado de fe. La fe es entera, no se licua. Es la fe en Jesús. Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí. Entonces: Hagan lío; cuiden los extremos del pueblo, que son los ancianos y los jóvenes; no se dejen excluir, y que no excluyan a los ancianos. Segundo: no licuen la fe en Jesucristo. Las bienaventuranzas. ¿Qué tenemos que hacer, Padre? Mira, lee las bienaventuranzas que te van a venir bien. Y si querés saber qué cosa práctica tenés que hacer, lee Mateo 25, que es el protocolo con el cual nos van a juzgar. Con esas dos cosas tienen el programa de acción: Las bienaventuranzas y Mateo 25. No necesitan leer otra cosa. Se lo pido de corazón.⁹¹

En la misma JMJ, el papa invita a los jóvenes a ser protagonistas en la construcción de un mundo y una iglesia mejor:

Chicos y chicas, por favor: no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante. Pateen adelante, construyan un mundo mejor. Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. Jueguen adelante siempre [...] Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús. Sin embargo, queda una pregunta: ¿Por dónde empezamos? ¿A quién le pedimos que empiece esto? ¿Por dónde empezamos? Una vez, le preguntaron a la Madre Teresa qué era lo que había que cambiar en la Iglesia, para empezar: por qué pared de la Iglesia empezamos. ¿Por dónde – dijeron –, Madre, hay de empezar? Por vos y por mí, contestó ella. ¡Tenía garra esta mujer! Sabía por dónde había que empezar. Yo también hoy le robo la palabra a la madre Teresa, y te digo: ¿Empezamos? ¿Por dónde? Por vos y por mí.⁹²

Al finalizar este encuentro, en la ciudad de Río de Janeiro, invita a los jóvenes presentes y a los del planeta entero a convertirse en testigos y a hacer de todo el mundo discípulo y misionero de Cristo:

⁹⁰ *Ibíd.*, 71-88.

⁹¹ Ver Francisco, "Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián".

⁹² Ver Francisco. "Vigilia de Oración en la JMJ de Brasil".

Tres palabras: *Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir.* Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio. En la primera lectura, cuando Dios envía al profeta Jeremías, le da el poder para «arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jr 1,10). También es así para ustedes. Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, los acompañe siempre con su ternura: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Amén.

Es importante también presentar los mensajes que ha dejado al pueblo colombiano durante su visita apostólica del 2017. Desde su llegada, el Sumo Pontífice fue sembrando en los corazones de los jóvenes, máximas para la construcción de país, de iglesia, pero, sobre todo, de la realidad personal de cada uno. En su llegada a la Nunciatura Apostólica, luego de agradecer la bienvenida dijo: *Hasta los más chicos pueden ser héroes, los más jóvenes, cuando vienen engañados o se equivocan, se levantan y son héroes y van adelante. ¡Sigán adelante! No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigan así!*⁹³

Posteriormente, en la plaza de Bolívar, se dirige a una multitud de jóvenes a quienes recuerda que el presente, el futuro del país y de la iglesia está en sus manos:

Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para *reconocer* el sufrimiento de los otros —curioso, ustedes se dan cuenta en seguida—; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos [...] Dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice. Ayúdenos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono. Los necesitamos, ayúdenos a esto, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono.

Cuidado al riesgo de caer en una atmósfera de relativismo, dejando de lado esa potencialidad que tienen los jóvenes, la de *entender* el dolor de los que han sufrido. Ustedes tienen la capacidad no sólo de juzgar, señalar desaciertos —porque se dan cuenta en seguida—, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de *comprender*. Comprender que incluso detrás de un error —porque hablemos claro, el error es error y no hay que maquillarlo—, y ustedes son capaces de comprender que detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes.... ¡Cuánto los necesita Colombia para ponerse en los zapatos de aquellos que muchas generaciones anteriores no han podido o no han sabido hacerlo, o no atinaron con el modo adecuado para lograr comprender!

⁹³ Ver Francisco, “Palabras del Santo Padre en la Nunciatura Apostólica en Colombia”.

A ustedes, jóvenes, les es tan fácil *encontrarse* [...] Y acá voy, cualquier cosa de estas que dije es una excusa para el encuentro [...] Ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo —no, no es eso—; la cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País. Ayúdenos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien.

También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: *perdonar*. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo ustedes no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos acontecimientos de división simplemente por estar nosotros atados a rencores. Ustedes nos ayudan en este intento de dejar atrás lo que nos ofendió, de mirar adelante sin el lastre del odio, porque ustedes nos hacen ver todo el mundo que hay por delante, toda la Colombia que quiere crecer y seguir desarrollándose; esa Colombia que nos necesita a todos y que los mayores se la debemos a ustedes. Y precisamente por esta capacidad de perdonar enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a *sanar* nuestro corazón. [...] Es una ayuda que les pido. A contagiarnos la esperanza joven que tienen ustedes, esa esperanza que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes que no encuentran salida a los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar. Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables.

¡Jóvenes, sueñen, muévanse, arriesguen, miren la vida con una sonrisa nueva, vayan adelante, no tengan miedo! Sólo así se animarán a *descubrir* el País que se esconde detrás de las montañas; el que trasciende titulares de diarios y no aparece en la preocupación cotidiana por estar tan lejos. Ese País que no se ve y que es parte de este cuerpo social que nos necesita: Ustedes jóvenes son capaces de descubrir la Colombia profunda. Los corazones jóvenes se estimulan ante los desafíos grandes: ¡Cuánta belleza natural para ser contemplada sin necesidad de explotarla! ¡Cuántos jóvenes como ustedes precisan de su mano tendida, de su hombro para vislumbrar un futuro mejor! Hoy he querido estar estos momentos con ustedes; estoy seguro de que ustedes tienen el potencial necesario para *construir*, ¡construir!, la nación que siempre hemos soñado. Los jóvenes son la esperanza de Colombia y de la Iglesia; en su caminar y en sus pasos adivinamos los de Jesús, Mensajero de la Paz, Aquél que siempre nos trae noticias buenas.

Son muchos los mensajes que el papa Francisco, en la actualidad, han dado para trabajar por la familia y la juventud, pero su visita a Colombia y, en especial, su último mensaje, ha motivado profundamente a las estudiantes del CMI, para empoderarse de su realidad familiar y trabajar por el mejoramiento de su calidad de vida, convirtiéndose en misioneras de la comensalía en sus hogares.

2.3 Comensalía cristiana

Desde una visión general, el concepto comensalía es el compartir la vida de hogar y la mesa con otro. Este hecho, a simple vista, parece poco importante, pues en la actualidad, estar

bajo el mismo techo con otras personas, incluso desconocidas como el caso de los *roomie*, convierte esta experiencia en algo que se fundamenta en relaciones costo-beneficio, que no implica una disposición ni transformación personal y que varía de acuerdo a las situaciones académicas, laborales u otras que se presenten. Sin embargo, al realizar una aproximación al significado para el cristianismo de sentarse a la mesa con otro, el compartir la vida de hogar, se desborda y hace que el sujeto asuma de forma distinta su existencia.

Ahora bien, para entender esto, será necesario comprender el sentido que tiene la vida de hogar para el pueblo judío, dado el fuerte vínculo del cristianismo con la raza de Abraham,⁹⁴ la comprensión de la comensalía que se puede inferir del relato de la cena de despedida, en el Evangelio de Juan, y la aplicación que se puede hacer de la misma desde las enseñanzas del papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*.

2.3.1. Comensalía en el mundo judío

Antes de analizar el significado de compartir el hogar o la mesa con otro, en el mundo judío, es imprescindible comprender el concepto antropológico de esa cultura, para tener presente quién se sienta a la mesa.

2.3.1.1. Concepto antropológico del pueblo hebreo. Para comprender antropológicamente al pueblo judío y, asimismo, saber quién comparte la vida de hogar y la mesa, cabe recordar que, en dicho pensamiento, la persona es considerada como carne y como espíritu, en una dialéctica totalmente original y, por tanto, sin relación alguna con los pensamientos dualistas. El judío no afirma que el hombre tiene un alma, sino que el hombre es un alma; no se dice que el hombre tiene un cuerpo, sino que el hombre es cuerpo. Expresado de otra forma, alma y cuerpo, son dos formas de llamar a una misma realidad que corresponde al ser humano, por tanto, es real decir que el hombre es alma como decir que es cuerpo. Evidencias de ello se rastrean en la Sagrada Escritura, en donde los conceptos “toda carne” y “toda alma”, se refieren al conjunto de vivientes (Para toda carne: Gn 6, 13. 17; 7, 15. 21; Sal 136,25 y para toda alma viviente: Gn 1,21.24; 9, 10.12.15).⁹⁵

⁹⁴ Ver Concilio Vaticano II, “Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”, 4.

⁹⁵ Ver “Ensayo sobre el pensamiento hebreo”, Centro Bíblico de Pastoral María de Magdala, 125-130.

Con la claridad del no dualismo entre cuerpo-alma y desde esta concepción de unidad, en la persona humana, se comprende una dimensión propia de la tradición bíblica y, asimismo, no existe en ninguna antropología netamente filosófica, el *Ruah*. Esta palabra, traducida por los 70 como *pneuma* y en español como espíritu, se refiere a la dimensión sobrenatural en el hombre, que no solo le hace capaz del trascendente sino también le permite que el mismo *Pneuma* de Dios lo habite. El espíritu es, entonces, la constante invitación que hay en el hombre creado para tomar parte de la vida increada de su Creador.⁹⁶

Esta dimensión pneumática no está separada del hombre ni es contraria a las otras dimensiones, es una realidad constitutiva del mismo sin la cual no existiría “Porque mientras haya vida en mí, Y el aliento de Dios esté en mis narices” (Jb 27,3) “Si él pusiese sobre el hombre su corazón, Y recogiese así su espíritu y su aliento, Toda carne perecería juntamente, Y el hombre se tornaría en polvo” (Jb 34, 14-15). Ahora bien, al entender esta dimensión como parte constitutiva de la unidad sustancial del hombre, se concibe al individuo, no como algo opuesto a la naturaleza, sino como aquel que por su *pneuma* se une a la vida de Dios y, esta realidad, hace que la creación entera se dirija a Él. Es lógico pensar que el hombre, por esencia constitutiva, no busca en su realidad existencial lo netamente biológico, sino que se interesa por aquello que le permite unirse a Dios y llevar todo lo que le rodea a su presencia.⁹⁷

2.3.1.2 *Las comidas en el mundo hebreo y las primeras comunidades cristianas.* En todas las religiones, la comida es elevada al plano religioso y genera ambientes de alegría, acción de gracias, súplica y petición de perdón, entre otros. No se trata de ser partícipes de la divinidad, sino de un signo de comunión con Dios y un culto verdadero. En las cenas judías, adquiere un matiz escatológico, expresado en la esperanza mesiánica del pueblo; aquellas cenas se convierten en anticipos de la venida del Mesías, en donde todos serán convidados para comer juntos.⁹⁸

En el Antiguo Testamento, las comidas o los banquetes tenían no solo un significado de celebración y recordación, sino también un profundo sentido religioso y humano. No existe

⁹⁶ *Ibíd.*, 154-155.

⁹⁷ *Ibíd.*, 156-163.

⁹⁸ Ver Aldazábal, *La Eucaristía*, 37-39.

la celebración de un acuerdo o un tratado sin una comida (Gn 26, 28-30; 31, 46.54; Jos 9,14; 2 Sam 3,20), la entronización de un Rey sin un banquete (1 Sam 16,16; 1 Re 1,9-25) y toda acción de gracias a Dios festejada por medio de un sacrificio (Lev 3,19; Dt 12,27; 1 Sam 2,13-17; 9,22-24; 2 Sam 15,12; 1Re 3,15); inclusive en Pablo donde se presenta la Eucaristía como banquete Sacrificial (1 Cor 10,16-22). Además, también se encuentran alusiones a comidas con un sentido mesiánico-escatológico (Is, 256; 65,13), con temáticas de saciar al hambriento (Sal 34,11; 107,9) o participar del banquete de la sabiduría (Pro 9,5; Si 24,20; Is 49,10; 55,1-3; Jer 31,12). La mesa es para la cultura judía y para su experiencia religiosa, una mediadora de amistad-fraternidad y, al mismo tiempo, experiencia de Dios.⁹⁹

En las comidas judías hay una gran riqueza simbólica que hace de sus banquetes una experiencia actualizante y vital para quienes la comparten (familia y amigos judíos). Por ejemplo, el concepto de pan que, al mismo tiempo, significa alimento de manera genérica, es considerado como don de Dios y alimento principal de la humanidad para mantener la vida corporal. En cuanto al vino, en los relatos bíblicos se percibe como sinónimo de sangre-vida (Lv 17,14; Gn 9,3-4; 9,6), razón por la que es prohibido comer carne con sangre o producir su derramamiento. El vino evoca la sangre, que es principio vital, que anima el cuerpo y, por lo mismo, sentarse a la mesa a comer y beber juntos adquiere un profundo sentido comunitario; simboliza el deseo o la disposición de adherirse al otro en un destino común.¹⁰⁰

Todas estas comidas del mundo judío tenían una estructura celebrativa apoyada en dos momentos básicos: el primero, el rito de entrada o fracción del pan, en donde se tomaba y elevaba el pan de la mesa para pronunciar la bendición, para partirlo y ofrecerlo a todos los comensales. Esta acción tenía el sentido de bendecir y reunir en comunión a quienes se encontraban participando de la cena. El segundo momento o rito de conclusión, era el de la acción de gracias de la copa, allí cada uno bebía de su propia copa para significar la solidaridad en el destino común.¹⁰¹

⁹⁹ Ver Codina, *La Fracción del Pan.*, 23-25.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 25-27.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 27-28.

Teniendo en cuenta esto, se comprende, entonces, la crítica constante hacia Jesús por comer con los pecadores. Esta acción no solo cuestiona al sistema religioso predominante, sino que muestra una nueva forma de la experiencia de Dios. Sus actitudes abren la puerta a los paganos, al instaurar así una nueva forma de relaciones sociales (Lc 15,1-2). Sus gestos permiten entender de manera distinta a Dios; ya no se accede a Él, únicamente, a través de la separación entre lo profano y lo santo o lo puro y lo impuro, sino que se llega también gracias a la misericordia que se hace vida al incluir a los rechazados.¹⁰²

En el Evangelio de Lucas (Lc 19, 1-10) reposa el relato de Zaqueo, un individuo rico de Jericó, considerado por todos como un pecador y quien estaba excluido de la alianza. Éste tiene un encuentro con Jesús, quien lo mira, lo llama y, sin perder tiempo, toma la iniciativa de hospedarse en su casa, ofreciéndole de esa manera su amistad sincera, sentándose a la mesa en donde comen juntos, le escucha, acoge, comprende y respeta. En aquella comida Jesús no representa la ley, sino la compasión que abriga a todos entrañablemente con el amor divino. No le inquieta lo moral sino aquel que sufre, no impone ni defiende una doctrina, sino que centra toda su atención en la persona que aún no vive de manera sana.¹⁰³

Este encuentro entre Jesús y Zaqueo se da en un ambiente total de comensalía. Jesús llama por su nombre a Zaqueo, elemento característico de la antropología bíblica, como vimos anteriormente, le hace notar con sus palabras la prontitud y la conveniencia de ir y permanecer en su casa. Jesús manifiesta su deseo de ser acogido por Zaqueo, en su casa, para un compartir de amistad profundo. Por su parte, Zaqueo no se hace esperar, lo recibe y lo acoge con alegría, elemento que contrasta con la murmuración de la multitud, que critica a Jesús por hospedarse en la casa de un pecador. De acuerdo con la mentalidad cultural de la época, quedarse en casa de un tipo de mala calaña, equivalía a compartir su pecado. En este encuentro, en contraste con las murmuraciones de los presentes, Zaqueo opta por un cambio de vida, no solo ofreciendo ayuda a quienes lo necesitan sino restituyendo el cuádruplo a quienes robó; acto plenamente respaldado por Jesús, quien manifiesta que la

¹⁰² Ibíd., 34-35.

¹⁰³ Ver Pagola, *El Camino Abierto Por Jesús*, 299-306.

salvación ha llegado a esa casa, que fue Dios quien actuó en ese hombre y, por eso, regresa al hogar de la familia de Dios.¹⁰⁴

Al comprender ese profundo significado que tiene para el pueblo judío y, por ende, para las primeras comunidades cristianas, ahora se analiza la continuidad y se diferencia, a su vez, del sentido de la comensalía para el cristiano.

2.3.2 La comensalía cristiana desde el Evangelio de Juan 13,1-17, 26

Es evidente que en este Evangelio no aparece el relato de la última cena con las características rituales de los sinópticos y de Pablo; tampoco se encuentran momentos de la fracción del pan, el rito de la copa, ni las palabras de acción de gracias y de bendición; situación que se pudo dar por tratarse de un texto tardío. Se puede suponer, entonces, que la práctica eucarística ya estaba establecida en la comunidad eclesial y, por tanto, no era necesario insistir en el rito. Sin embargo, Juan, en el contexto de una cena, permite profundizar en el sentido de compartir la mesa, en lo que significa: comer juntos. Para lograr tal cometido, la reflexión se centrará en los componentes propios de la comensalía joánica y sus temáticas: *el lavatorio de los pies*; testimonio de servicio. *La invitación al amor. Don, dar y darse. La invitación a permanecer y la invitación a la unidad.*

2.3.2.1 El lavatorio de los pies. Este gesto de Jesús ocurre en medio de una comida, situación no común ya que este acto tendría lugar al principio de la misma. Tal vez, el autor sagrado buscaba exaltar aún más la entrega de Cristo, quien no dudaba en interrumpir la comida para testimoniar su actitud de siervo; elemento que se convertiría en realidad constitutiva de la comunidad joánica.¹⁰⁵

Es muy interesante exaltar que Juan presenta a Jesús con una actitud de siervo, justo en el momento en que está llegando a la plenitud de su grandeza, en el culmen de su glorificación. Un primer gesto de Jesús es el de quitarse el manto, prenda que significa poder. Retira la prenda que denota su señorío y se ciñe con un lienzo. Este segundo gesto indica su servicio permanente; después de terminar el lavatorio, el autor no alude a prescindir de la prenda; tampoco lo especifica en el transcurso de la narración de la pasión,

¹⁰⁴ Ver Cardona, *Jesús De Nazareth en el Evangelio de Lucas*, 303-307.

¹⁰⁵ Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 298-299.

en donde Jesús no es despojado de sus vestiduras, incluso en la muerte; esto permite inferir que, luego de ceñirse la prenda para lavar los pies, jamás pierde su condición de siervo.¹⁰⁶

En el momento de lavar los pies, Jesús encuentra resistencia en Pedro, quien no entiende por qué el Señor, realiza un acto propio de los esclavos de la época, tan despreciable,¹⁰⁷ que no podría ni exigírsele a un esclavo hebreo (Lv 25,39). El Maestro responde diciendo que, si no lo hace, no tendrá parte con Él. Esta frase significa en el mundo semítico la ruptura de relaciones y, si se considera el fuerte paralelismo que existe entre este pasaje y el capítulo seis, significará perder la herencia de Dios que ha sido depositada en Cristo. Todos los discípulos han sido lavados por la palabra regeneradora de Jesús pero, para quedar limpios totalmente, deberán crecer día a día en su entrega.¹⁰⁸ De acuerdo con esto, el gesto realizado por Jesús, no debe guardarse como un lindo recuerdo, sino que debe convertirse en algo propio de la existencia cristiana.¹⁰⁹

Esta primera parte finaliza con la traición de Judas. La actitud de este discípulo es una muestra fehaciente de la no aceptación de Jesús en su existencia, de no comulgar con su vida, de no hacerse uno en la comensalidad de la cena. Un gesto importante evidencia Jesús; sabiendo quien lo iba a traicionar, ejerce su rol de anfitrión y comensal, en un acto claro de amar sin ser amado. De otra parte, Judas sintiéndose al descubierto y todavía apreciado por medio del bocado que el Señor le entrega, se excluye de la comunión con Él y se levanta de la mesa.¹¹⁰

Se puede inferir, por tanto, que un elemento esencial y constitutivo de la vida de la comunidad cristiana y de cada uno de los que la conforman, se enraíza en el ejercicio de la comensalía a través del servicio a quienes lo necesitan.

2.3.2.2 *La invitación al amor.* Luego de enseñar sobre el servicio, Jesús invita a todos sus comensales a que se amen los unos a los otros. El mensaje es claro: ámense. Por tal motivo, el seguidor de Cristo tiene la capacidad de amar a los otros y no de cualquier

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 299-300.

¹⁰⁷ Ver Bartolomé, *Cuarto Evangelio Cartas de Juan*, 286.

¹⁰⁸ Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 300-303.

¹⁰⁹ Ver Bartolomé, *Cuarto Evangelio Cartas de Juan*, 287.

¹¹⁰ *Ibíd.*, 290.

manera, sino de la misma forma como Jesús ama (Jn 13,34ss). Dicho amor, que tiene como fuente a Dios mismo, debe asumirse de tal modo en la vida de la comunidad cristiana, que debe convertirse en un signo de reconocimiento del discípulo por parte del mundo.

Es interesante la forma como Jesús promulga su mandamiento nuevo, en medio de la salida de Judas y la predicción de las negaciones de Pedro. Esto denota claramente que la comunidad que está naciendo de manos del Señor, es absolutamente humana, que se equivoca, que traiciona a las personas con quienes camina y niega al que ama pero, en medio de todo, se esfuerza por vivir las exigencias de ser cristiano, ser comensal de la mesa de Jesús.

Este es, entonces, el mandamiento nuevo; nuevo porque, a diferencia de la Ley antigua (Lev 19,18), proviene del Maestro y para Juan, de Jesús es que procede toda posibilidad de amar, es la novedad más radical. Él es signo vivo de la nueva creación y de un nuevo éxodo. Por ello, la expresión “como yo”, no debe entenderse en un plano comparativo, sino como una realidad originante: “ámense los unos a los otros igual que yo... porque yo los he amado”.¹¹¹

Ahora bien, hay que cuidarse de aquellas posturas que pretenden reducir la vivencia del amor, únicamente, a los miembros de la comunidad cristiana. Si es cierto que Jesús se dirige a sus discípulos pero, también es verdad que, lo hace en medio de un acto donde da luz a una nueva comunidad; por tanto, es comprensible que este mandamiento sea expresado en un ambiente donde solo están sus discípulos, acto que no excluye la posibilidad de que su deseo se extienda a toda la humanidad. De otra parte, no se puede olvidar que se debe leer el texto joánico como un todo y no de manera segmentada, detalle que permite percatarse de que en el Evangelio se habla del amor que Dios tiene por el hombre (Jn 3,18), entendido como el deseo de reunir a todos sus hijos dispersos por el mundo. De igual modo, a lo largo del escrito joánico, es notorio que el llamamiento de Jesús se dirige a todos los hombres, sin importar si es samaritano, judío como Nicodemo o romano como el mismo funcionario real.¹¹²

¹¹¹ Castro, *Evangelio de Juan*, 310-311.

¹¹² *Ibíd.*, 311-312.

El mandamiento del amor, ciertamente, es exclusivo de la comunidad cristiana porque a ella se le ha confiado y supone un amor recíproco entre todos y no individual. Pero, antes que ser una propiedad privada de quienes la conforman, es una responsabilidad que Jesús ha confiado, ya que su proyecto es hacer de esta comunidad una de tipo universal. Visto de otra manera, el precepto de amor, el ágape, es imposible de vivir con los demás, si no se vivencia plenamente al interior de la comunidad. Solo viviendo profundamente ese ágape, en el seno de la comunidad cristiana, se podrá ofrecer a los demás, ya sea como testimonio característico de quienes caminan con Jesús o como signo de reconocimiento de que todos son hijos de Dios, así no crean en Él.¹¹³

De acuerdo con esto, es muy sencillo inferir las características de la comensalía desde el Evangelio de Juan, que inicia con el creer en Jesús y comulga con su existencia al dar la vida eterna. En el ejercicio de la comensalía vimos a un Jesús que es anfitrión, comensal y alimento, características que, de una u otra manera, se dan en el ejercicio del amor, donde es fuente, testimonio y sustento del mismo. Por tanto, si el discípulo al comulgar con la vida de Jesús, asume de inmediato los elementos que caracterizan dicha unidad íntima, entonces, este transformará su vida entera al ser anfitrión, comensal y alimento para los demás, en la vivencia del amor. Se convertirá en fuente (desde la fuente), testimonio (del que es el amor mismo) y sustento (para el que carece) del amor.

Todo esto repercutirá, inmediatamente, en una comunidad que se preocupa profundamente por vivir en su interior el amor entregado por Jesús, el cual no señala, rechaza o condena; tampoco excluye, tiene preferencias o busca su propio interés, es un amor que no tiene jerarquías, posiciones privilegiadas o se considera como exclusivo de unos pocos. Es un amor que mira a todos por igual, que se pone al servicio de los demás sin importar más que el saber, que ese otro también es hijo de Dios. Un amor que se da, se comparte y nutre la propia vida, la de otros y la de esa comunidad próxima de los hijos de Dios dispersos por el mundo.

2.3.2.3 *Don, dar y darse.* Todas las características del Hijo de Dios, al igual que ser un Don para la humanidad, dar y darse continuamente a las personas, es una propiedad

¹¹³ *Ibíd.*, 312.

evidente en el trascurso de su existencia. La lectura total del Evangelio de Juan es testimonio de ello. Dios se da a la humanidad a través de su Hijo, en un hecho que no denota un sentido obligatorio de cumplimiento, por parte de Jesús, sino que Él mismo, abandonado en el Padre, se siente enviado a los hombres y, por tanto, se entrega como máximo testimonio del amor de Dios (Jn 1,1ss).

Esta comunidad joánica, unida a todos aquellos con los que Jesús interactúa en diferentes lugares donde le ubica el autor sagrado, serán testigos y destinatarios de ese Hijo como don, como el que da y se entrega. Cabe señalar que en el escrito joánico también existe una temática transversal que no es ajena a la comprensión del concepto comensalía: la llegada de la hora en la que Jesús se entregará por completo. La hora de la muerte en Juan no es entendida como una derrota o un momento de crisis en su vida; se presenta como un momento en que será glorificado, cuando toda una vida de entrega continua por los demás llega a su máxima expresión al morir por amor en la cruz.

La cruz no es el gesto, su vida entera lo es y la cruz es la cumbre de esa entrega que testimonia el tiempo que estuvo en medio de la humanidad. La historia de Jesús, narrada en el Evangelio de Juan, se puede dividir en dos momentos: la venida al mundo y su regreso al Padre. Desde este punto de vista, la muerte en la cruz será entonces, signo no solo de una vida entregada por los demás, sino también la entrega de la heredad eterna para aquellos que le conocieron, para aquellos que creyendo aceptaron el sentido de su vida comiendo de su cuerpo y bebiendo de su sangre (Jn 14,1ss).

Ahora bien, de la misma forma en que se ha reflexionado en los dos puntos anteriores, esta acción de Jesús tiene también repercusiones en la vida de quienes comparten la mesa con Él. El ser don, el dar y el darse, no pueden restringirse a ser meramente contempladas en su persona. Esta será una característica de todos los que se sienten a la mesa del Señor y comulguen con su vida. El servicio, el amor, el permanecer y la unidad, no serán simples actos de cumplimiento o de vanagloria, deben caracterizarse por ser una consecuencia del deseo profundo que tiene el comensal de compartir, realmente, el mismo destino que su anfitrión.

Ser comensal del Señor es hacerse comensal de los demás entregando toda la existencia en la búsqueda de justicia, equidad y respeto; en el trabajo cotidiano por preservar en el mundo la paz que el mismo Jesús entrega para que sea vivida en todos los rincones del planeta (Jn 14,27). Ser comensal es sentarse a la mesa con el otro, en el totalmente otro y compartir las alegrías, las tristezas, dar desde la pobreza, escuchar, acompañar, brindar un buen consejo y apoyarse mutuamente.

Ser partícipe de la cena del Señor significa hacerse pan para el otro, desgastarse al buscar el bienestar de quien se tiene al lado; no solo con aquellos a quienes se ama por ser familia, amigos o conocidos, sino también con aquellos que son merecedores del amor porque son hermanos e hijos del mismo Padre. Ahora bien, ese ser don, dar y darse, no puede reducirse a eventualidades asistencialistas en donde lo único que se hace es aliviar el corazón ante el saber consciente de que no se actúa como Jesús quiere. Debe ser, en cambio, un movimiento que nace del corazón para implementar verdaderos procesos en donde se puede, además de dar bienes materiales necesarios para la existencia básica de todo ser humano, dar bienes que dignifiquen a la persona, la construyan y la encaminen hacia Dios.

En esa misma línea reflexiva, urge que en las familias se enseñe la importancia de salir de sí para entregarse en el amor de Cristo, al prójimo, como núcleo importante de la sociedad y testimonio de su presencia en medio de la humanidad; por ser Iglesia Doméstica y comunidad primera de toda persona que llega a la vida. Toda familia que se sienta a la mesa del Señor, debe extender este rasgo de la entrega, propio de la comensalía cristiana, al interior de su vida familiar y debe dar testimonio a los demás, al hacer del mundo una mesa común en medio de la diversidad, para compartir el alimento del amor de Dios.

2.3.2.4 La invitación a permanecer. Todas las características de la comensalía cristiana, no alcanzarían el objetivo deseado, si ante la dificultad, el temor u otro que se le parezca, se decae y abandona. Deberán estar fuertemente sostenidas en el permanecer. Es interesante advertir que cuando el escrito pareciese llegar al final del contexto en donde se ejerce la comensalía, el autor pone en labios de Jesús el tema del permanecer (Jn 15,1-17). Podría tal vez interpretarse que la vivencia de la comensalía desborda el momento en que se está en torno a la mesa o compartiendo los alimentos y se hace vida cotidiana, nutriendo la existencia de todo aquel con el que el cristiano se relaciona.

En esta ocasión Jesús se vale de la imagen de la vid, usada en el Antiguo Testamento, como elemento de comparación con el pueblo de Israel (Is 5.1-7; Ez 17,5-10; Jer 2,21; Sal 80,9-17), pero ahora identificándose con ella mediante la fórmula reveladora del *Yo Soy*. No se trata de que la comunidad cristiana, como nuevo pueblo de Dios, asuma el lugar del pueblo del AT, sino que es Jesús mismo como Hijo revelador el que ocupa el lugar de Israel, el centro de la nueva comunidad salvífica.¹¹⁴

El interés primordial del viñador será que la vid dé frutos abundantes, es decir, manifestar con su vida las actitudes y el mismo ser de Jesús. Para esto, el sarmiento tendrá que pasar por un proceso de purificación, debe ser podado y, de este modo, cada vez dará fruto, lo cual es sinónimo de ser.¹¹⁵ No basta estar con Él, limpios por haber recibido la palabra, sino que se hará necesario permanecer para poder dar frutos.¹¹⁶

Permanecer en Jesús equivaldrá a una cierta inhabitación en Él y de Él en los creyentes, en un entrecruce vital que se reflejará en la cantidad y calidad de frutos que se den. De esta manera, los frutos no son lo que establece la relación, son una derivación o consecuencia de lo que se puede entender desde un plano místico como vinculación sustancial.¹¹⁷

A partir del v9, el texto amplía la comparación de permanecer unidos a la vid, por el permanecer en el amor. Este amor tiene su fuente en el Padre y tendrá continuidad por medio de Jesús en sus discípulos, quienes contemplarán como testimonio máximo de expresión de ese amor, su muerte en la Cruz.¹¹⁸ Esta referencia al amor, culmina al afirmar que nadie ama tanto como aquel que da la vida por sus amigos (Jn 15,14-15) e introduce así el tema de la amistad entre Jesús y sus discípulos. Esta amistad nace del amor primero de Dios, expresa la elección gratuita de los discípulos que ahora son vestidos como amigos suyos y eso es posible gracias a la comunicación íntima que han tenido con el Maestro y que ha llevado a que conozcan la experiencia singular del Padre.¹¹⁹

¹¹⁴ Ver García, *El Cuarto Evangelio*, 186-187.

¹¹⁵ Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 338.

¹¹⁶ Ver Bartolomé, *Cuarto Evangelio Cartas de Juan*, 308.

¹¹⁷ Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 339.

¹¹⁸ Ver García, *El Cuarto Evangelio*, 188-189.

¹¹⁹ Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 340-342.

2.3.2.5 *La invitación a la unidad.* El término uno no es nuevo en el Evangelio de Juan, empleado para aludir a la unión de Jesús con el Padre, expresada en fórmulas de inmanencia mutua y aplicada también a los creyentes, al afirmar que todos serán reunidos en un solo rebaño, bajo un solo pastor (Jn 10,30; 10,38; 14,10.20; 17,21; 11,52; 10,16). Todas estas expresiones se recogen, en esta parte del texto, bajo un lenguaje un poco denso: a partir de la unidad que constituyen el Padre y el Hijo, la unidad vivida en la comunidad se hace comunión con Dios y es expresión de la fidelidad al mandamiento del amor.¹²⁰

La forma imperativa, *que todos sean uno*, introduce de manera concentrada el deseo presente, siempre en Jesús, para que se realice la obra querida por el Padre. Comprendido así, su deseo de unidad supera la simple vinculación moral entre los fieles y la introduce en el plano del ser, derivado de la comunidad divina. El contenido completo de este deseo es presentado, sistemáticamente, de la siguiente forma: en un primer momento, aparece el anhelo de que todos sean uno y de inmediato la afirmación del cómo, que no es un nivel cuantitativo solamente, sino que alude a lo cualitativo, expresando así la fuente de esa unidad (entre el Padre y el Hijo). En un segundo momento, aparece un nuevo deseo, no como otro aparte, sino como consecuencia lógica de la realización del primero, que es la intención de que los discípulos sean uno con el Padre y el Hijo, todo esto con una intención: que el mundo crea que Jesús es el enviado del Padre.¹²¹

Esta unidad no se produce para que se mantenga estática e inmersa en un intimismo egoísta; tiene una implicación misionera para que el mundo crea.¹²² En el Evangelio de Juan, el término creer significa aceptar a Dios en la vida, unirse a Él y vivir de acuerdo con lo que exige. En este orden de ideas, al desear la unidad de la comunidad y de esta con Dios, para que el mundo crea, se contempla su salida al mundo por medio de la colectividad que permanece en el Hijo, para que el mundo se adhiera a la vida del enviado. Este hecho es un claro paralelo con los dos movimientos hechos por Jesús en Juan: salir del Padre al mundo y regresar al Padre llevando consigo a los que le han sido dados.

¹²⁰ León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 245-246.

¹²¹ *Ibíd.*, 248.

¹²² Ver Castro, *Evangelio de Juan*, 396-397.

La forma como se presenta la oración por la unidad, deja entrever que no se trata de una plegaria y, por ende, de una unidad referida solamente a los creyentes de la época. Es una petición en donde se introduce a los creyentes del futuro. De este modo, la credibilidad del mundo en Jesús siempre tendrá la responsabilidad de quienes creen en la capacidad de ser testigos; testimonio que se supone debe dar a conocer la hermandad de los discípulos y al único Padre.¹²³

En este proceso de unidad no hay posibilidad de que alguien sea excluido, ya que se reconoce en el Padre a todos los hombres como hijos y, asimismo, como hermanos.¹²⁴ De este modo, los creyentes asumen plenamente la misión del Hijo: estando en perfecta unión con Dios, salen de sí para vivir la unidad con sus hermanos, gracias a la aceptación de la palabra dada por Jesús y viviendo el mandamiento del amor con todos. Todo esto, no podría arrojar un resultado diferente al de dar frutos abundantes, es decir, una fe viva en Jesús y un deseo profundo de vivirlo en medio de los hombres; esto llevará al mundo a creer y, por consiguiente, al regreso del Padre para que la comunidad cristiana lleve consigo a los que le han sido encomendados.

2.3.3 Comensalía cristiana en *Amoris Laetitia*.

Teniendo en cuenta el análisis sobre la comensalía judeo-cristiana; que no es otra cosa que el deseo libre y consciente de la persona-familia, de hacerse uno en el amor de Cristo, manifiesto a través de la actitud de hacerse don y servidor del otro, es sencillo encontrar en la Exhortación Apostólica, elementos que permiten su vivencia en las familias cristianas. En el capítulo cuatro, el papa introduce un desarrollo de esas características de vida dentro de la familia, fundamentado en el texto paulino de 1 Co 13,4-7; elementos que desde este trabajo, se consideran como constitutivos de la comensalía cristiana.

2.3.3.1 Paciencia-makrothymei. Se refiere, exactamente, a ser lento a la ira (Ex 34,6; Nm 14,18). Esta es una característica propia de Dios; se le contempla misericordioso con quien peca, al dar tiempo para el arrepentimiento de corazón. Esta actitud se ve en Jesús, claramente, en el momento del lavatorio de los pies (Jn 1, 1-20), donde además de no actuar

¹²³ Ver Cardona, *Jesús de Nazareth en el Evangelio de Lucas*, 238.

¹²⁴ *Ibíd.*, 238.

de manera airada ante la actitud de Pedro, que se niega a que le laven los pies, lo conduce mediante el diálogo a confiar en su palabra y obra, que solo quiere vivir y enseñar el amor a sus discípulos.

Vivir la paciencia no significa permitir que se atente en contra de sí mismo, alude a la persona que se empeña en exigir relaciones o personas perfectas o que se cumpla su voluntad. Esta actitud paciente es un elemento que nutre la reflexión de la categoría comensalía, pues sentarse a la mesa a compartir el pan, a ejemplo de Jesús, significa un compartir de vida con todos, sin distinción alguna y, sobre todo, amando sus defectos. No se trata de amar al otro en vez de sí mismo, se trata de reconocerse mutuamente, de entender que no se es perfecto y, por ende, la relación tampoco, pero, mediante el ejercicio de la paciencia, se construirá un compartir diario cada vez más incluyente, donde se dialoga, se comprende y se edifica la vida.

2.3.3.2 Actitud de servicio-jrestéueta. Se refiere a una persona que muestra bondad en sus obras. Sin embargo, al situarse paralelamente con el verbo precedente, pretende ilustrarse como complemento del mismo, lo que significaría en Pablo que el ser paciente no es una actitud meramente pasiva, sino que es dinámica e indica un amor que beneficia y promueve a los demás, es decir, es una actitud real de servicio.¹²⁵ Pablo pretende, en todo momento, insistir en que el verbo amar no es simplemente un sentimiento, es un motor que mueve a hacer el bien. Esta forma de comprender la vivencia del amor, coincide perfectamente con la enseñanza que Jesús muestra a sus discípulos a través del signo del lavatorio de los pies.

De acuerdo con esto, ser comensal de la mesa del Señor, de la vida cotidiana y de la familia, significa moverse a hacer el bien, ceñirse para servir y permanecer en el deseo de manifestar la propia bondad con cada acción. No se concibe una vida cristiana pasiva, encerrada en una zona de confort donde se habla de la realidad actual y de como debiese ser; no se trata de una actitud de espera ante un milagro o que surjan unas condiciones específicas para poder empoderarse de su deber como comensal de la familia de Dios. El

¹²⁵ Ver Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia”, No. 93.

cristiano debe generar acciones y ojalá procesos, que hagan el bien a los demás, no de manera asistencialista sino personificante y dignificante.

2.3.3.3 *Sanando la envidia-zeloi*. Es un término que en el texto paulino se presenta contrario al amor y se traduce en celos o envidia. Se concibe, entonces, que en la vida cristiana no hay cabida para sentimientos de tristeza por el bien ajeno; situación que demuestra un claro desinterés por la felicidad de los demás y la búsqueda del propio bienestar. En la familia se debe vivir un amor que permita salir de sí mismo, que se oponga a situarse en el propio yo e incluso que se alegre con el otro, por sus logros y alcances.

Desde la comensalía tiene un vínculo con la vivencia de la unidad. En el compartir cotidiano de las familias y de la iglesia, no hay cabida para que el creyente se convierta en una fortaleza donde nadie puede entrar y de donde solo se sale por un interés o necesidad. El cristiano tiene presente en su corazón los puentes que le unen a los demás y no las fronteras que le separan, siente como propias las alegrías y llega, incluso, hasta sufrir con el otro en sus penas, no en un acto sentimentalista y superfluo, sino con el interés único de fortalecer y sacar adelante a su hermano.

2.3.3.4. *Sin hacer alarde ni agrandarse-perpereuotai, physioutai*. El primer término es traducido como vanagloria y guarda semejanza con el segundo, que se refiere a que el amor no es arrogante. Estos dos conceptos aluden a aquellas personas que no solo buscan impresionar a otros o mostrar sus propias cualidades, sino que además pierden el sentido de la realidad considerándose más grandes de lo que en verdad son. En las familias cristianas, los creyentes deben, entonces, preocuparse por crecer en humildad y abandonar el orgullo; de esta manera, las relaciones no serán de poder ni de dominio, sino de servicio y amor. “Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes” (1 P 5,5).

En la vida cotidiana, la familia puede tener sufrimiento cuando el esposo desea dominar a la esposa o viceversa, cuando los hijos desobedecen a sus padres o se construyen relaciones de poder entre los mismos. No se trata de quien aporta más dinero en casa o de quien tiene más poder sobre el otro; es servirse mutuamente, convertirse en un don para el otro, dar sin

medida y darse mutuamente, experimentar una relación donde todos ganan y todos aportan, para establecer una verdadera unidad y vivencia del amor cristiano.

2.3.3.5 Amabilidad-asjemoné. Es un amor que no actúa con rudeza, descortesía o dureza en el trato. La persona que es amable desarrolla tal sensibilidad que no maltrata a los demás y, por eso, permanece muy atenta a como se expresa, ya con gestos o palabras y, en general, en cómo se comporta en sus relaciones cotidianas. El cristiano que es amable, está siempre dispuesto a encontrarse con el otro, evita el pensamiento pesimista con que se juzga los defectos ajenos y se enfoca en entretejer vínculos, lazos, relaciones de amistad y tejido social. El creyente que vive la amabilidad, no solo acompaña a quien lo necesita, sino que además logra salir de sí, se preocupa por el proyecto de vida del otro y mediante su palabra, lo invita a tener ánimo, a levantarse, a tener fe, a no tener miedo y a recobrar el aliento para seguir adelante.

Este es un rasgo propio de la comensalidad cristiana, que habla del trabajo constante para convertirse en buen compañero de mesa. Al continuar con esa reflexión, se puede advertir que la amabilidad es una herramienta básica que permite su construcción. En las relaciones familiares, todos los días se requiere de una palabra y de un silencio oportuno también; urge la capacidad de escucha, de expresar con una mirada o una caricia, la cercanía y el apoyo incondicional. En las familias cristianas, es menester que alguno de sus miembros se detenga en el veloz transcurrir de la historia y salude efusivamente, se interese por preguntar cómo estuvo el día del otro e incluso que haga de aquellos momentos íntimos como el compartir los alimentos y la intimidad sexual, una verdadera comensalía cristiana.

2.3.3.6 Desprendimiento-no buscar el propio interés. Aparece el concepto de darse al otro, característico del sentido oblativo que tiene el ser comensal en la creencia cristiana. La Exhortación ilumina sobre este aspecto del amor cristiano, cuando alude a Tomás de Aquino, quien explica que es propio de la caridad cristiana el deseo de amar, más que el deseo de ser amado,¹²⁶ de modo que, quien ama sin esperar nada a cambio, es capaz incluso de dar su vida por los demás.

¹²⁶Ver Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia”, No. 102

Es necesario que, en la experiencia cotidiana de la comensalidad cristiana, los esposos sigan dando la vida por sus hijos, sin olvidarse de que ellos también se necesitan mutuamente; que los hijos obedezcan y den amor a sus padres, pero, a su vez, que aprendan a ser don amoroso para sus hermanos; así como también deben comprender la necesidad de dar el pan diario, en el hogar, en la celebración eucarística y la importancia de hacerse pan para los demás.

2.3.3.7 Sin violencia interior-paroxýnetai. Es una palabra que indica aquella irritación interna, que se experimenta por una motivación externa, que conduce casi siempre a asumir una actitud defensiva ante los demás, como si se tratase de enemigos. No debe confundirse con la indignación que se siente ante una injusticia, ya que esta sensación es característica de los hijos de Dios. Es una clara invitación a negarse a consentir en el corazón la violencia interna, es un llamado a recuperar la relación consigo mismo y con el otro, en caso de que el enojo la haya quebrantado o permanezca en su ser.

Esta reflexión sobre la no violencia interior, hace pensar en el trabajo diario entre los miembros del hogar para vivir la comensalía. No es una negación de sentimientos que experimenta una persona por naturaleza, es un estar atento, en toda circunstancia, para que ese sentir no se anide en el corazón; no se requiere de un proceso largo y mucho menos de una acción gigantesca para manifestar al otro excusas por haber obrado de una u otra manera, simplemente, se requiere una palabra, un gesto, un detalle o una mirada, que reconozca que es una equivocación, que ese sentimiento que parecía existir fue pasajero y no permanece en el interior.

2.3.3.8. Perdón- logízetai to kakó. Es una expresión que se traduce como “tomar en cuenta el mal” o “tomar nota del mismo”. Se refiere a la persona que no perdona a sus semejantes y que, además, mantiene un rencor en el corazón que alimenta al buscar culpas, al imaginar malas intenciones y al estar prevenido en todo sentido. Una actitud como esta, en la vida conyugal, desestabiliza todo vínculo amoroso y atenta contra la dignidad del otro. La pareja cristiana, debe dar a cada asunto la importancia que merece, para evitar futuros problemas con cosas insignificantes. Debe generar espacios de perdón y de reconciliación, que garanticen la estabilidad de la pareja, la solución de los problemas y la no conservación de odios en la persona. “Al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a

hacer la experiencia gozosa y renovadora de la reconciliación, esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada”.¹²⁷

Esta experiencia debe comenzar con el perdón a sí mismo, dejando atrás los errores y temores en los que se ha caído, para evitar proyectar o desahogar la propia situación en otras personas. Posterior a esto, hay que reconciliarse con los demás, lo que contribuye con la sanación del dolor en la familia y con la re-construcción de la misma. Todo esto, se logra de manera eficiente y significativa, si se hace desde la aceptación del perdón y desde la misericordia de Dios.

2.3.3.9. Disculpa, confía-cree, espera y soporta todo. Este conjunto de términos, que se complementan con la palabra que expresa totalidad, demarcan el dinamismo contracultural del amor, que es capaz de hacer frente a cualquier cosa que le amenace. *Disculpa.* El término *stegei* se diferencia de “no tener en cuenta el mal” porque se relaciona con el uso de la lengua, es decir, que podría significar guardar silencio sobre lo malo que puede haber en otra persona. Es una actitud que evita hablar mal del otro, dañar su imagen y ponerlo en el escarnio público. No se debe confundir con convertirse en cómplice ante situaciones de injusticia ni debe olvidar las exigencias del amor en aras de la lucha por la defensa de la ley divina.

En la pareja cristiana, un signo perfecto de amor, unidad y deseo de permanecer fiel, es justo este silencio. Es lógico que en su momento y con un tono adecuado, se ayude en la construcción del cónyuge, al hacerle caer en cuenta de sus errores. Ante los hijos y demás personas, el signo de amor es callar, la forma de hacerse uno es sentir como propia la circunstancia, es caer juntos, no para cometer el mismo error sino para que después de esa caída, cuando se abran los ojos, el uno se dé cuenta que el otro sigue a su lado.

Confía. La frase *Panta pisteuei*, se traduce como “todo lo cree”, no referida a la fe sino a la confianza. A partir de la conyugalidad, es una invitación a construir relaciones basadas en la libertad, frenando el deseo de controlar, poseer y dominar todo. Se requiere de una relación abierta con el mundo, autónoma, de tal modo que se enriquezca y, sobre todo, que

¹²⁷ Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual”, No. 22.

permita un actuar natural y sincero. Una relación contraria a esto, conducirá, inevitablemente, al temor por el otro, a la preocupación de cómo comportarse ante la tensión, a no saber si le gusta o no; esto, la convierte en una cárcel donde todo el tiempo se finge lo que no se es y ya no existe una mesa en donde se ama sin condición y se vive la unidad en medio de la adversidad.

Espera. Panta elpízei-no desespera del futuro. Esta expresión está íntimamente conectada con la anterior e indica la espera de quien sabe que el otro puede cambiar. También expresa esperanza de vida, más allá de la muerte, en donde la persona con sus cualidades y dificultades, está llamada a gozar de la plenitud de la resurrección, momento en el que llegará a la perfección en Cristo.

Soporta todo. Panta hypoménei significa que sobrelleva con espíritu positivo todas las contrariedades. Es permanecer fiel ante situaciones difíciles, no al tolerar cosas molestas sino al experimentar una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío.

Esta fuerza del amor debe cultivarse en la familia cristiana, aquella que no renuncia ante ningún fracaso, sino que es capaz de cortar cualquier cadena del mal que amarre los corazones e inyecte de vitalidad todo aquello que, en ocasiones, ya tiene olor a muerto.

Estas cuatro categorías, que van acompañadas de la expresión todo, pueden generar incomodidad en el amor propio pero, en realidad, son signo de comensalía en el hogar; un signo de verdaderos comensales en la mesa eucarística, testimonio inequívoco de hacerse pan para el otro, de desgastarse por el otro, de dar la vida sin esperar mayor recompensa que la de saber que se cumple la voluntad divina, la voluntad del amor.

En el trayecto de este capítulo, se han presentado de manera sucinta los principales elementos del significado de educación, familia-juventud y comensalía, desde una construcción conceptual del mundo actual y a partir de conceptos propios de la Iglesia Católica. Esta presentación es un insumo importante para la estructuración de procesos que transforman la realidad de las familias cristianas, mediante aquellas experiencias que permiten la vivencia real de la comensalía al interior de los hogares.

3. JÓVENES DINAMIZADORAS DE LA COMENSALÍA EN SUS HOGARES

Después de haber analizado la percepción de la realidad en la que se desenvuelven cotidianamente las familias, de manera puntual, cada uno de los integrantes de los hogares de las estudiantes del CMI; y posterior al análisis conceptual del significado de educación, familia-juventud y comensalía, desde el pensamiento cristiano, se introducirá una propuesta que incida positivamente en cada hogar, a través de la vivencia de la comensalía, tomando como agentes dinamizadoras a las alumnas.

Cabe recordar que la estructuración de esta propuesta, pretende evitar la reducción de su planteamiento a eventos netamente esporádicos o a ejercicios académicos, en donde al pasar la euforia momentánea quede en el olvido y, sobre todo, sin experimentar la comensalidad. Por tanto, es necesaria una proposición donde las estudiantes y sus familias sean protagonistas, tornen cotidiana la experiencia comensal, se fortalezcan desde el aprendizaje, revisen las oportunidades de mejora y proyecten, de mejor manera, la construcción de la comensalía en su hogar

Esta propuesta, inicialmente, hizo una prueba piloto con algunas de las estudiantes e incidió positivamente en sus vidas, permitiéndoles empoderarse de su realidad diaria y convirtiéndose en una gran oportunidad para asumir su misión histórica; al aprender sobre el significado de la comensalía, experimentarla y socializarla, lo que enriqueció sus procesos.

3.1 Conocer y reconocer

En la actualidad la velocidad con que se mueve el mundo, la cantidad de cosas por hacer, la falta de tiempo, las múltiples responsabilidades y la preocupación por desarrollarse como profesional, conducen a que los individuos, en escasos momentos, se detengan a conocerse o reconocerse, a conocer al otro o a reconocerlo, hasta el punto en que los hogares se

convierten, en determinados casos, en un lugar donde se duerme, se toma la alimentación más no se convive, ni se fraterniza y mucho menos se comensaliza.

Por esta razón, como primer paso de vivencia de la comensalía, se propone la realización de ejercicios que permitan a la persona reflexionar sobre sí misma, tomar conciencia de quién es, conocerse y reconocerse, si es necesario. Del mismo modo, es importante que estos se hagan con quienes se comparte la vida familiar, para mirar y reconocer la mayor cantidad de dimensiones posibles. Solo así se podrá, entonces, determinar a aquel con el que se experimenta la comensalía.

Antes de implementar cualquier herramienta que guíe a este conocimiento personal y del otro, es importante que, de acuerdo con los contextos sociales cambiantes y la dinamicidad de la existencia humana, los procesos sean permanentes, pues las situaciones que se experimenten, tanto positivas como negativas, generan cambios en el comportamiento, el pensamiento, las reacciones, las creencias y la vida en general.

3.1.1 Conocimiento y reconocimiento de si

En el mundo actual es común pensar en la inmediatez y en una proyección de lo que se pretende ser a futuro pero, muy pocas veces, se mira de dónde se viene, la forma de vida cuando se era niño y la construcción de sí a través de los años, que ha conducido a lo que se es hoy día. Este tipo de praxis en la persona, genera identidad, fortalece y recupera vínculos afectivos, teniendo la certeza de la importancia del otro en la propia vida y la conciencia de estar en constante construcción. Para lograr este objetivo, se propone a las estudiantes realizar un árbol genealógico de sus familias y una narración de sus vidas.

3.1.1.1 Árbol genealógico. Se establecen las siguientes características para su implementación:

- No se estipula el seguimiento de algún modelo específico para la implementación de la estrategia, por tanto, se deja total libertad para su elaboración en la forma de presentación y en la profundidad de la información recolectada.

- Se sugiere adquirir la mayor cantidad de información posible de sus antepasados: profesiones, pensamiento político, creencias religiosas, costumbres, enfermedades, nombres, cónyuges, lugares de procedencia y de vivienda, entre otros.
- Se sugiere marcar, a manera de semaforización, el tipo de relaciones interpersonales que tienen con los familiares, en donde rojo corresponde a ningún tipo de relación, amarillo a relaciones eventuales y verde a una constante relación.
- En la misma línea de las relaciones interpersonales, pero ahora con respecto a la calidad de las mismas, se incentiva a marcar con naranja aquellas relaciones que considera que son muy malas, con gris aquellas de mediana calidad y con azul las que son muy buenas.
- Al ver la importancia que tiene para la mayoría de las estudiantes las relaciones de amistad, noviazgo y sus mascotas, se les permite ubicarlas en alguna parte del árbol.
- También se sugiere que, con la misma calidad informativa, proyecten cómo sería la continuidad de ese árbol cuando estén en la etapa de la vejez.

Esta estrategia se implementa, en un primer momento, en las sesiones de clase de cada curso que se toma como muestra para la investigación; lo que deja al descubierto, en las estudiantes, situaciones como el desconocimiento de su propia historia, la poca apertura a la vida familiar y la reducción en sus relaciones con las mascotas o algunas amistades.

Posteriormente, las alumnas tienen algunas semanas para que, con la ayuda de sus familiares puedan completar, lo mejor posible, la información; actividad que en algunos hogares sirve como encuentro familiar, en otros genera tensión al ver su vida expuesta y, en la mayoría de las jóvenes, se convierte en un ejercicio para comprender muchas realidades en su forma de ser, actuar, hablar y comportarse.

3.1.1.2 Narración de vida. Aquí se refieren las características para su implementación:

- Al igual que en la estrategia anterior, se deja libertad en la forma y contenido de la presentación narrativa.
- Teniendo en cuenta que los resultados de esta actividad, servirían como sustento del primer capítulo de esta investigación (donde se evidencia la percepción de la

realidad de las familias de las niñas del CMI), se sugiere no poner nombre al material y, en su lugar, se pueden usar unos ficticios para quienes aparecen en los relatos.

- Se sugiere dar continuidad a la historia, al incluir tres posibles finales deseados en la narración de vida.

Para esta actividad las estudiantes emplean el cuento, la fábula, imágenes de súper héroes, dibujos con notas descriptivas y hasta historias de terror, para expresar lo que ha sido la realidad de su existencia y lo que anhelan que sea en el futuro inmediato, mediano y lejano.

La implementación de esta estrategia se realizó durante dos horas de clase de ERE, pues era una actividad que requería de un cierre, debido a los recuerdos y el dolor que causa, en la mayoría, este tipo de ejercicio. Luego de la lectura de los mismos, por parte del docente, se propician conversatorios, diálogos personales, ejercicios de perdón y se plantean posibles soluciones a las diferentes situaciones; dentro de las mismas sesiones de clase, en los descansos y las convivencias.

Uno de los frutos obtenidos, fue el de convertir el contenido de las narraciones, sobre todo de las experiencias dolorosas y difíciles, en una fuente de motivación para posicionarse como gestoras de cambio en sus hogares, a través de la implementación de diferentes elementos de la comensalía cristiana. Además, cada una pudo reconocer su responsabilidad en diferentes situaciones que ha experimentado con su familia, de modo que, empezaron a asumirlas o a dejar de lado culpas inexistentes.

Otro logro obtenido, fue el mejoramiento de las relaciones interpersonales entre las estudiantes de los distintos grados. Aunque la información fue de conocimiento restringido, las jóvenes; al ver los rostros de sus compañeras, al escuchar los diferentes comentarios dados en los conversatorios y al observar diversas reacciones o comportamientos en los de encuentros, comenzaron a entender que esa otra también afronta situaciones difíciles, que muchas veces su forma de ser es producto de lo que se sufre en casa, que entre todas debían lograr un mejor ambiente en el colegio, ya que algunos de sus hogares era imposible, por ser “*literalmente un infierno*”, tal como afirma una de ellas.

3.1.2 Conocimiento y reconocimiento del otro

Si en el mundo de hoy es difícil hacer un alto en la vida para mirarse a sí mismo, como se expresa en el numeral anterior, mucho más difícil se torna mirar al otro; máxime en realidades de intolerancia, violencia, racismo, falta de identidad cultural, sentido de pertenencia, ausencia de vínculos afectivos y desintegración social. Por tanto, también es necesario, además de mirar como el yo llega a la mesa o a la vida de hogar, tratar de conocer y reconocer la forma como se encuentra el otro al momento de estar en familia.

Para lograr este objetivo, se solicita a las estudiantes hacer una descripción de cada uno de los miembros de su familia, especialmente, de aquellos con quien tiene más relación o de aquellos que consideran han influenciado, positiva o negativamente, su vida. Esa descripción debe incluir, equilibradamente, cualidades y defectos. Las características de esta implementación son:

- Al igual que en las anteriores estrategias, se da plena libertad a las estudiantes para realizar el ejercicio, en la cantidad y profundidad de la información.
- Se sugiere que, si lo creen conveniente, no colocar el nombre de la persona que describen e incluso su parentesco; por seguridad en la información y por prevenir situaciones complejas.
- Se permite un ejercicio para describir a los amigos y las mascotas.
- Se sugiere que manifiesten, en lo posible, si a lo largo de su vida, la descripción o el concepto que se ha tenido de un familiar ha cambiado sustancialmente.

Las estudiantes se apoyaron con dibujos de sus familiares o con representaciones al hacer la descripción. La mayoría coincidieron en que, además de la descripción, cerraban el ejercicio mencionando el aspecto que más admiraban o les gustaba de la persona y también aquello que odiaban o menos llamaba su atención.

Los contenidos de las descripciones ya se presentaron brevemente en el primer capítulo, sin embargo, cabe mencionar los resultados de vida arrojados por la implementación de esa estrategia. En primera instancia, condujo a que se evidenciara el poco conocimiento que tienen de algunos familiares más cercanos e incluso, en algunos casos, conocen mucho más a sus amigos y mascotas que a los que integran su núcleo familiar.

De otro lado, descubrieron conceptos positivos y negativos de algunos familiares que no tenían presentes. En tercer lugar, las estudiantes se sintieron muy cuestionadas al percibir que muchas relaciones familiares, han sufrido cambios drásticos y les dolía recordar el hecho de que el factor económico ha afectado sustancialmente sus relaciones con los tíos, los primos y otros familiares.

Ahora bien, es imperativo resaltar que cada una de esas estrategias, fue realizada también por algunos padres de familia que, interesados en el desarrollo de la investigación, decidieron hacer parte de la misma con una participación activa. Fueron diez adultos (papás, mamás, familiares cercanos y cuidadores). Los resultados, a nivel general, fueron similares a los obtenidos con las estudiantes, con una marcada diferencia de perspectiva, debido al rol que ejercen en casa y a la insistencia en la carencia de experiencias que les permitan construir y crecer en la vida de hogar.

3.2 Comprensión de los principales elementos de la comensalía

Se tiene la concepción errónea, en ocasiones, de que aprender sobre la vida cristiana se reduce a recitar oraciones de memoria, a enumerar listas de mandamientos, nombrar sacramentos, diferenciar los dones o frutos del Espíritu Santo y responder correctamente a los diferentes ritos. Con esto, no se pretende devaluar la importancia de ese conocimiento, sino que más allá de memorizar, mecanizar y repetir, es primordial profundizar en su verdadero sentido y en sus implicaciones en la vida de cada creyente.

De acuerdo con lo anterior, se propone el desarrollo de ese aprender en tres momentos: el primero, en un acercamiento a la manera de compartir la vida y la mesa en cada familia de las estudiantes; el segundo, dar una mirada general al sentido de vida de hogar y de sentarse

a comer juntos en la familia en general; como tercer momento, comprender y profundizar en el significado de la comensalía desde el pensamiento cristiano.

3.2.1 Comensalía en la familia de las estudiantes del CMI

Aunque en el primer capítulo se presentaron algunos elementos que apoyaron la percepción de la realidad familiar. Respecto a este ítem, es necesario mencionar la forma en que se lleva a cabo la estrategia para ahondar un poco en los resultados obtenidos. Características:

- Se pide a cada una de las estudiantes que, a través de un collage de dibujos, exprese como es vivir en su casa, cómo son aquellos momentos de comer juntos y compartir en familia.
- Cada uno de los dibujos debe traer una pequeña reseña que lo explique brevemente.
- Ni los dibujos ni las reseñas deben incluir nombres propios. Se pueden utilizar sobrenombres que quisiesen poner a los personajes de sus pinturas o simplemente una palabra que designe los roles de papá, mamá, hermanos, etc.
- No existe un número mínimo ni máximo de dibujos.
- El ejercicio se realiza en casa.

En cuanto a los resultados, queda en evidencia que la vida cotidiana de las familias de las alumnas, está afectada notablemente por la tecnología, la televisión, el trabajo de los padres y la forma individualista como cada miembro usa su tiempo libre. De igual modo, es perceptible que el ritmo laboral y escolar de cada sujeto torna imposible, entre semana, un compartir tranquilo en las comidas del día.

Sin embargo, en un número considerable de familias, aún se comparte las celebraciones más importantes, con una cena o un ágape familiar. Asimismo, se conserva en algunos hogares aquella tradición de fraternizar con otras familias, vecinos o invitados, al compartir una comida, una fogata, jugar o disfrutar de una buena tertulia.

Algunos collages y reseñas, dejan entrever que hay hogares en los que prácticamente está ausente la vida fraterna, el compartir la mesa y la celebración. Familias en las que mamá

hace la comida y el aseo, los demás miran cuándo y cómo comen, no comparten en torno a un cumpleaños, una navidad o año nuevo; o si se llega a dar, se convierte en una batalla campal de indirectas, reclamos y escándalo. En esa línea, se hallan en algunas reseñas palabras un poco despectivas y groseras para aludir a alguno de los miembros; en ellas prevalece el padre o quien ejerce ese rol, denotando así mucho desprecio, rabia y rencor.

3.2.2 Comensalía en la cultura humana

Se evidencia, en esta investigación, la imposibilidad de vivir y desarrollar un concepto como el de la comensalía, sin tener un previo conocimiento histórico, cultural y espiritual sobre el mismo. De otra parte, es tedioso y extenso para estas jóvenes, recibirlo en una sesión de clases, a manera de cátedra, debido a la densa información que tiene un estudio de este tipo. Por tal motivo y buscando que las estudiantes se conviertan en protagonistas de su formación, así como en discípulas de la comensalidad en sus casas, se propone:

- Organizar el curso en 4 subgrupos, uno de ellos realizará por medio de imágenes, una breve presentación de cómo se vive en familia y el sentido que tiene compartir la mesa en el pensamiento hindú, musulmán y budista.
- Otro grupo realizará 5 frisos, que permitan referir el sentido que tiene la vida de familia y el compartir la mesa; en culturas que habitan, actualmente, las regiones naturales de Colombia.
- El tercer grupo organizará una puesta en escena de la forma en que se compartía la vida familiar y la comida en los antepasados indígenas de Colombia.
- El cuarto grupo, diseñará una línea del tiempo, en donde se muestre paralelamente la manera como se relaciona un ser humano, a lo largo de su existencia, con las demás personas, con el alimento y cómo estos dos están ligados, profundamente, en la historia de cada individuo.

Con cada una de las presentaciones, las estudiantes comprenden que el concepto comensalía es una realidad intrínseca del ser humano, que permite adquirir herramientas fundamentales en su desarrollo como persona y en su deber de ciudadano. También comprenden que es parte vital en el desarrollo tanto personal como comunitario de las dimensiones espiritual, cultural y afectiva.

Del mismo modo, cada una de las estudiantes toman conciencia del hecho de que, a lo largo de la existencia, la familia, el compartir de hogar y el alimento, son realidades con las que no solo van a tener más contacto a diario, sino que son las que más influyen en el desarrollo de su vida como ser humano, en cada una de sus dimensiones.

Se evidencia, además, que para toda cultura la comensalía adquiere suma importancia y que, a pesar de que existen tradiciones, percepciones, pensamientos y conceptos diversos, guardan entre sí características propias, pues son: a) Un elemento estructurante del desarrollo del individuo. b) Una forma clara de manifestación cultural. c) Uno de los medios, por excelencia, para relacionarse con los demás y con el trascendente. d) Una herramienta de construcción social. e) Un momento propicio fortalecer vínculos afectivos entre los sujetos.

3.2.3 Comensalía cristiana

Teniendo presente que, en el desarrollo aplicativo de esta investigación, el concepto cristiano de comensalía es el eje conceptual, se considera oportuno que sea presentado por aquella persona que se ha preocupado más por el desarrollo del mismo. Para la exposición del concepto comensalía se propone:

- Elaborar un rompecabezas gigante en donde además de una figura humana, se identifiquen las características propias del ser humano desde la concepción antropológica bíblica.
- Las estudiantes, después de armar el rompecabezas, expresarán lo que les suscita la imagen y cada una de las palabras y/o símbolos que allí se encuentran.
- El acompañante, con intervenciones cortas, irá aclarando el concepto antropológico bíblico; unidad pluridimensional.
- En una segunda sesión, se propone recrear y vivenciar una cena judía, que permita un acercamiento a los elementos que la componen, conocer los roles de las personas, el sentido de cada alimento y lo que significa para este pueblo sentarse a comer juntos.
- En una tercera sesión, se sugiere disponer el curso en 5 subgrupos, que organicen un compartir fraterno y, al mismo tiempo, cada uno debe manifestar, de alguna forma,

los cinco elementos estructurantes de la comensalía cristiana: servicio, unidad, misericordia, oblación y permanecer.

En el CMI, debido al tiempo y al cuidado que se debe tener con el cumplimiento de los contenidos programados para la clase de ERE, se realizó, únicamente, un compartir fraterno, en donde a manera de conversatorio, se introdujo la presentación del concepto antropológico bíblico, el sentido de la comensalía judía y los elementos constitutivos de la comensalía cristiana.

Dentro de los aprendizajes alcanzados con esta actividad, se evidencia la comprensión de los tres conceptos, mencionados anteriormente, pero, además, la resignificación del sentido de la Eucaristía y el fortalecimiento del deseo de que se experimente la comensalía en sus familias. En ese momento, se les propone convertirse en agentes de la experiencia, pues tienen un previo conocimiento de lo que significa, de su importancia y saben en qué consiste; son ellas quienes tienen en su ser el deseo de que acontezca en sus hogares; por ello, pueden garantizar que el proceso no se detenga, porque tienen la posibilidad de retroalimentarse en el colegio y de recuperarse de las posibles experiencias negativas, tienen creatividad y la energía suficiente para que esa comensalía acontezca.

3.3 Experienciar la comensalía

Durante este trabajo, se ha enfatizado que la comensalía debe vivirse y no reducirse a una mera elaboración de una teoría de vida cristiana ya existente. Por ello, se ha pretendido que, desde el primer acercamiento al concepto, se desarrollen diferentes ejercicios, tendientes a la implementación de herramientas sustancialmente experienciales, de modo que, el evento de aprendizaje, transforme, a su vez, el ser y hacer de cada estudiante.

Fruto de los ejercicios experienciales, son las buenas prácticas que empiezan a vislumbrarse en la forma como se relacionan las estudiantes. Es cierto que con esto no se han solucionado al 100% las situaciones que se viven en un curso y en una edad como esta, pero si se percibe la disminución de conflictos entre ellas, una mayor integración en los subgrupos existentes, tolerancia, respeto por quien piensa diferente y una visión grupal en diferentes actividades que organiza la institución.

Ahora bien, es justamente esta mejora, una gran motivación para asumir el reto de convertirlas en promotoras de la comensalía en sus casas pero, para ello, se requieren precisar las siguientes generalidades:

- Cada familia difiere en sus buenas prácticas, necesidades, formas de creer, manera de relacionarse, su constitución y nivel de educación, entre otros.
- No todas las familias profesan la fe cristiana católica.
- Un buen número de padres de familia y/o cuidadores, emitieron algún tipo de rechazo ante las indagaciones que sus hijas hacían al implementar las herramientas mencionadas.
- Aunque hay padres de familia y cuidadores muy interesados en la aplicación pedagógica de la investigación, la mayoría no tiene conocimiento sobre la misma y, además, dadas las realidades que acaecen en sus hogares, es importante un acompañamiento permanente a las estudiantes durante este proceso, máxime si se tienen en cuenta los niveles de frustración que pueden alcanzar ante las posibles actitudes de quienes están a su cargo.
- Las estrategias que se pretendan implementar en las distintas familias, deben buscar al máximo la vivencia del amor, servicio, obediencia, unidad y permanecer, evitando, toda acción invasiva, adoctrinante, impositiva o que pretenda un tipo de recompensa a cambio.
- Tener presente que la pretensión es construir un proceso de vida familiar, que no tenga fin, que se de en cada hogar de manera distinta y bajo un ritmo propio de desarrollo.

De acuerdo con esto, aunque el tiempo de implementación fue breve y dadas las dinámicas de una institución como esta, es importante acentuar la mirada sobre algunas acciones realizadas y los impactos generados.

Una de las prácticas más acogida por las estudiantes del CMI, fue la de convertirse en un apoyo importante en los quehaceres diarios. Es peculiar que justo aquello que menos les gusta hacer, manifestado por ellas mismas, se convirtió en la práctica más común para vivir la comensalía en sus familias. Entre otras, las alumnas comenzaron a desarrollar actividades como: dejar tendida la cama antes de salir para el colegio; lavar no solo su loza, sino

arreglar la cocina en las tardes para que, al llegar sus padres del trabajo, todo estuviese listo; realizar el aseo de algunas áreas de casa como los baños y el patio donde está la mascota, acudir de manera pronta ante un favor que se les solicita y hasta ayudar a sus hermanos menores con las tareas del colegio.

Es cierto que, con una mirada un poco rudimentaria, dichas actitudes simplemente son el cumplimiento de las obligaciones básicas de un joven adolescente. Sin embargo, desde el ejercicio de la comensalía, son comprendidas por las estudiantes como un aporte al esfuerzo que sus padres hacen por ellas; un ejercicio que optimiza el tiempo de compartir familiar y disminuye el estrés de los adultos, una manera de construirse ellas mismas como persona, e incluso, una forma de compartir con sus padres, ya que, al momento de hacer oficios juntos, se fraterniza también.

Otra práctica significativa, fue el sentarse a la mesa a comer juntos, con una comida hecha por las estudiantes y sin un motivo aparente para celebrar. Varias, aprovecharon su tiempo en las tardes, fin de semana o algún festivo, para organizar una cena o pequeño compartir. De acuerdo a lo expresado, la comida se caracterizó no solo por su buena presentación, sino por el esfuerzo hecho con un alto grado de significación en lo ofrecido. En estos platos, se brindó la comida favorita de quienes se sentaban a la mesa, se elaboraron figuras con los alimentos de acuerdo a las preferencias de los comensales; deportes, viajes, profesión, hobbies e inclusive, manifestaciones de cariño.

Esos ejercicios, permitieron a padres y estudiantes, comprender que no se debe esperar un cumpleaños o evento importante para sentarse a la mesa y compartir la comida. De igual modo, entendieron la importancia de: comer juntos a pesar del ritmo cotidiano de trabajo y de estudio; ser detallistas en cada una de las actividades familiares; optimizar tiempo de calidad para estar juntos; conocerse mutuamente para saber las preferencias; detectar lo que molesta al otro.

Un buen número de estudiantes implementó las mismas actividades diarias que sus padres, madres o cuidadores realizan para lograr hacerse uno con ellos. Algunas salieron a la portería o al paradero para recibirlos después de su jornada laboral, hicieron mercado con ellos, los acompañaron a reuniones, al banco o a citas médicas e incluso, les ayudaron con

la organización de papeles o asuntos del trabajo. De todas las actividades mencionadas, la más recurrente fue la de ver con sus padres los partidos de fútbol. Las jóvenes expresaron que les gustaba observar los juegos de la selección Colombia o de su equipo favorito, pero no más. Sin embargo, al notar que sus padres pasaban largo rato viendo los juegos de las diferentes ligas del mundo y que, en otras ocasiones, al reclamarles lo único que lograban era una confrontación o que se fueran de casa, optaron por mirar los partidos con ellos, para compartir sus emociones y hacerse uno mediante los mismos.

Las estudiantes afirmaron que, luego de compartir en reiteradas ocasiones con los adultos, ellos comenzaron a tener actitudes similares. Narraban cómo comenzaron a ayudarles con sus deberes académicos sin pedirlo, a escuchar música juntos y hasta les acompañaron en sus eventos deportivos, artísticos o culturales.

En lo concerniente a las familias de algunas estudiantes en donde la violencia de todo tipo es muy marcada y la vida fraterna está ausente, sin posibilidades de retorno, las jóvenes optaron por acciones como: salir de la habitación e intentar entablar relaciones positivas con los miembros del hogar, no responder con violencia a las provocaciones, vencer el mal a fuerza de bien, hacer parte de la vida cotidiana de sus familias, ayudar de manera significativa en todo lo que pudiesen; a pesar de saber que todo lo que hiciesen, iba a ser usado en su contra. Enfrentaron con un silencio, una mirada respetuosa y una distancia prudente para evitar posibles golpes, insultos, groserías y humillaciones. Comenzaron a escribir frases cortas: *“Te amo”*, *“espero tengas un buen día”*, *“que pases buena noche”* y *“te extraño”* entre otros. Posteriormente, escribieron notas y finalmente cartas, de acuerdo con el nivel de atención que permitían quienes las recibían. Adicional a esto, se propusieron recuperar sus notas para mejorar su rendimiento académico y disciplinar, de tal modo que pudiesen evitar todo enfrentamiento en casa.

Las jóvenes anhelaban que los efectos fuesen más contundentes, pero aun así se evidenciaba en ellas alegría porque sus padres les agredían menos, había disminuido la cantidad de groserías e insultos e incluso, lograron sentarse a la mesa o a ver televisión, con todos, después de mucho tiempo de no hacerlo.

3.4 Socializar la comensalía

Esta es una experiencia de vital importancia para lograr implementar la comensalía en los hogares, sobre todo, para garantizar la permanencia y una buena actitud de las estudiantes en su labor como gestoras de la comensalidad en sus familias. En un comienzo se realizó a través de escritos, en donde cada una narraba de manera breve pero profunda, la estrategia que había adoptado, las reacciones, las actitudes de sus familiares y cómo se había sentido en el desarrollo de la experiencia. Posteriormente, y gracias a la confianza que se fue generando en la mayoría de ellas, se fue pasando paulatinamente de los relatos escritos a las narraciones verbales por grupos y conversatorios de curso.

Uno resultado perseguido en esta socialización, era establecer un acompañamiento del docente, como apoyo ante las posibles situaciones frustrantes que se presentaran. Sin embargo, ante los conversatorios desarrollados, el apoyo no solo llegó de parte del profesor, sino que generó tal sensibilidad en las estudiantes, que comenzaron a respaldarse unas a otras, fortaleciendo así su sentido de solidaridad.

De otra parte, al compartir los diferentes ejercicios realizados en los hogares, se acogieron aquellos que obtuvieron mayor cantidad y calidad de resultados, denominados *experiencia significativa*, y, gracias a los múltiples aportes en los conversatorios, empezaron a ser retomados por otras estudiantes, adaptándolos a su realidad familiar e implementándolos en una estrategia propia de la comensalía en casa.

En un tercer momento de la socialización, se revisaban aquellas experiencias que no habían sido tan fructíferas y se evaluaba, de acuerdo con el contexto familiar, si realmente era necesario persistir en su uso. En caso que no lo fuese, simplemente se sugería otro ejercicio o se adaptaba alguna de las experiencias significativas; pero, si la realidad contextual del hogar lo ameritaba, entonces, con la puesta de todas las estudiantes en común, se retroalimentaba, se construía y/o modificaba, de tal modo, que se pudiera implementar mucho mejor.

Cabe señalar, que no todas las estudiantes participaron de esta experiencia, desde el primer momento y hasta el último día de clase. En un inicio se contó con el 55% de la totalidad de

los diferentes cursos y así como algunas se retiraron del proceso, otras fueron llegando. A mediados del mes de noviembre, cuando finalizaban los conversatorios, la cifra de estudiantes participantes, en esta experiencia, correspondía a un 45%, del total que integraban la población seleccionada para el trabajo de investigación.

CONCLUSIONES

Investigar sobre los referentes bíblico-teológicos de la comensalía cristiana, permite diferenciar, comprender y profundizar elementos sustanciales como la misericordia, la unidad, la obediencia, la permanencia y el servicio; identificados como columnas principales en la construcción de la comensalidad en las familias actuales y, de manera específica, en los hogares del CMI. Asimismo, se considera que esa construcción es posible mediante una propuesta pedagógico-pastoral, integrada por cuatro acciones concretas: conocer-reconocer, aprender, experimentar y socializar.

En la acción perceptiva del primer capítulo se miró, grosso modo, la realidad actual de las familias en el mundo, en el continente latinoamericano y, particularmente, el contexto de los hogares del CMI. Esta aproximación dejó en evidencia que aún hay familias en donde se trabaja, cotidianamente, por la construcción de una vida fraterna, respetuosa, fundamentada en el amor, la fidelidad y la entrega mutua; al igual que emergen instituciones y personas que se preocupan por contribuir con la vida familiar, desde su vocación y misión. Sin embargo, también se pudo constatar que existen realidades, profundamente dolorosas, que afectan la vida de la familia como institución y, por ende, se invita a cada uno de sus miembros, para que estas situaciones no sean vistas con desesperanza o sentimiento de derrota, sino como un lugar teológico, lleno de luz, en donde Dios se manifiesta e incita a que trabajemos por una transformación positiva.

Durante el ejercicio analítico del segundo capítulo, se evidencia que, tanto para los gobiernos y las organizaciones de carácter mundial, como para la Iglesia Católica, la institución familiar tiene una centralidad sustancial en la construcción de un mundo mejor, considerándose así como Iglesia Doméstica y célula vital de la sociedad. De igual modo, es perceptible la importancia que tiene para los gobiernos la juventud como futuro de la sociedad, pero más aún, la relevancia que la iglesia otorga a los jóvenes, al asumirlos como el presente de la historia y confiando a ellos la misión de transformar la vida humana y el planeta en general.

De otra parte, queda claro, que la comensalía es una realidad antropológica que acompaña a la persona humana durante su existencia; una realidad teológica fuertemente vivida en el

judaísmo del Primer Testamento, alimentada por las primeras comunidades cristianas y un deber para los creyentes actuales. Todo esto converge en la creencia profunda de que la experiencia de la comensalía, en cada hogar, mejorará la calidad de vida de sus miembros y los jóvenes pueden convertirse en agentes protagonistas en la implementación de procesos vivenciales de la comensalía, en sus familias y la sociedad en general.

En el tercer capítulo, se introduce la planificación con la que se pretende incidir positivamente en las familias del CMI; no como un simple requisito de trabajo de grado, sino como una apuesta que fue implementada, evaluada y retroalimentada por las estudiantes y que, a futuro, se propondrá a la institución para que se convierta en parte de los procesos pastorales.

Tal propuesta consta de cuatro momentos: el primero, se apoya en el ejercicio que hace el agente dinamizador de la comensalía al conocerse y reconocerse, pero también al conocer y reconocer al otro, en todo su contexto y en todas las dimensiones que le son posibles. En un segundo momento, se realiza el aprendizaje, comprensión y profundización del concepto comensalía, desde un acercamiento general al sentido que tiene comer con otros, el comer en la cultura colombiana y el sentarse a la mesa bajo el sentido cristiano-católico. En un tercer momento, aparece la comensalía, cuando las estudiantes planean y aplican, de acuerdo con sus contextos, estrategias necesarias para que sus familias comiencen a experimentar su vivencia en los hogares. Y en cuarto lugar, se propone la socialización constante de lo que sucede en cada hogar, en el transcurso de la implementación de las estrategias, como una acción reflexiva que entroniza diferentes aprendizajes, fortalece experiencias significativas e identifica oportunidades de mejora.

Los resultados de la implementación piloto, en sus diferentes estrategias, permitieron alcanzar una variedad de comprensiones que enriquecieron los conceptos de familia, juventud, comensalía, acción pastoral de la iglesia y, por ende, el ejercicio educativo del colegio. Ejemplo de ello, es la confirmación de la necesidad de empoderar al laicado en su labor eclesial, haciendo que la praxis evangelizadora no dependa únicamente de acciones que lidere el sacerdote o la casa parroquial. Son los miembros de las familias quienes construyen procesos al interior de sus hogares, que permitan transformar positivamente sus vidas, crecer como personas, como cristianos y aportar sustancialmente a

la comunidad en donde se desenvuelven a diario. Con esto, no se pretende desconocer la importancia que tiene el trabajo de la parroquia, sino se anhela ampliar el espectro de vida apostólica, para prevenir la interrupción o la desaparición de procesos cuando se suscitan cambios de sacerdotes, seminaristas o agentes de pastoral y, en el caso de la pastoral en los colegios, la discontinuidad que acaece cuando termina el año escolar, se cambian las alumnas de institución o se cursa el último grado escolar.

En esa línea reflexiva, la experiencia realizada en el CMI, evidencia la fuerza transformadora de los jóvenes. En ocasiones, se convierten en foco de crítica, señalamiento y exclusión de procesos familiares, comunitarios y hasta eclesiales; pero experiencias como esta, indican que son parte sustancial en la construcción de una iglesia y un mundo mejor. Para ello, basta con escucharlos sinceramente, apoyarlos en sus más profundos deseos, mostrar convicción, testimoniar y caminar a su lado para sostenerles en la decepción, guiarles en la desorientación y celebrar su alegría. Solo así, confiándoles grandes retos, dejarán un mundo en mejores condiciones de las que encontraron y, además, re-significarán su concepto sobre la iglesia, para participar y sentirse parte de la misma.

Se considera, a su vez, que la vivencia de la comensalía en los hogares, moldea mejores familias porque es una experiencia muy cristiana y, al mismo tiempo, contribuye con aquellos hogares o personas que no creen o lo hacen de manera distinta; al tratarse de un concepto profundamente antropológico. Esto también conduce a comprender que es necesario dejar atrás procesos memorísticos, de adoctrinamiento, netamente teóricos e impositivos, por verdaderos procesos que, a partir de las experiencias evangélicas y los contextos de las personas, respondan verdaderamente a las necesidades de cada familia y conduzcan a la vivencia plena del amor, la obediencia, el servicio y la unidad.

De esta forma, el proceso de formación familiar será constante, novedoso y fructífero para la familia, la iglesia y la sociedad en general. Se garantiza con ello, que futuras generaciones tengan herramientas suficientes para moldear una buena familia, para reconocer el sentido de su existencia, la importancia vital del otro y del totalmente Otro. Del mismo modo, el crecimiento personal será permanente en la resiliencia, la solución de conflictos, la capacidad de perdón, la aceptación y la convivencia, en medio de la diversidad.

En cuanto a la labor educativa del colegio se refiere, responde de manera significativa a los estándares de calidad de la política nacional, a las características propias de una institución orientada por Hermanas Terciarias Capuchinas, a la implementación de una clase de ERE que incide en la vida de cada estudiante para proyectarla pastoralmente y transformar la vida de la comunidad educativa.

Por último, quisiera plasmar algunos aportes, expresados por las estudiantes, al momento de culminar la experiencia. Manifiestan que, en cuanto a los procesos de enseñanza en la ERE, es importante abandonar tanta teoría y acciones repetitivas que rutinizan y desenfocan el sentido de una fe verdadera que se fundamenta en el encuentro y la vivencia de experiencias positivas con el otro, consigo mismo y con Dios. También exaltan la alegría de haber comprendido que la vida es una construcción, en la cual ellas son protagonistas, no solo en el ámbito personal sino con quienes tienen cerca y, por consiguiente, con el país en general. De igual modo, afirman que experiencias como esta, les permiten, ahora, ser capaces de afrontar situaciones difíciles y comprender que muchas veces no se obtiene el resultado deseado; pero, asimismo, tienen la certeza de que todo contribuye a su formación personal, concientizándose de que si en sus familias el experimento es un fracaso, para ellas si ha sido un aprendizaje supremo que repercutirá, positivamente, al momento de edificar sus propios hogares.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del nuevo testamento desde las ciencias sociales*. Santander: Sal Terrae, 1994.
- _____. La casa como estructura base del cristianismo primitivo: las iglesias domésticas. *Revista estudios eclesiásticos* vol. 59 no 228 enero marzo 1984 p 27-51.
- Aldazábal, José. *La Eucaristía*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 1999.
- Akoun, André. *Diccionario de Antropología*, España: Ediciones Mensajero, 1978.
- Asamblea Nacional Constituyente. “Constitución Política de Colombia” Bogotá: 7 de julio de 1991. [<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Documents/Constitucion-Politica-Colombia.pdf>] (Consultado el 26 de noviembre de 2017).
- Bartolomé, Juan. *Cuarto Evangelio Cartas de Juan*, Madrid: Editorial CCS, 2002.
- Baracaldo, Manuel. *Apuntes clase de Catecismo*. Zipaquirá: 2006.
- Benedicto XVI. “Exhortación Apostólica Post-sinodal *Sacramentum Caritatis* sobre la eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia”.
- _____. “Carta Encíclica *Deus Caritas est* sobre el amor cristiano” No.11 http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicas/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html (consultado el 28 de noviembre de 2017)
- Boff, Leonardo. *Virtudes para otro mundo posible*. Santander: Sal Terrae, 2006.
- Borobio, Dionisio. *Eucaristía. Biblioteca de autores cristianos*. Madrid, 2005.
- Catecismo de la Iglesia Católica. [http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html] (Consultado el 30 de noviembre de 2017)
- Cardona, Hernán y Fidel Oñoro. *Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Juan*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011.
- _____: *Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Lucas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011.
- Cardona, Hernán. *Itinerario espiritual de San Pablo*. Bogotá: Paulinas, 2009.
- Castro, Secundino. *Evangelio de Juan comprensión exegético-existencial*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 2001.
- Centro Bíblico de Pastoral María de Magdala. *Ensayo sobre el pensamiento hebreo*. <https://drive.google.com/file/d/0B4zobIn1h5BTTGxwMWNxYkg1Zms/view> (consultado 21 de noviembre de 2017)
- Código de Infancia y Adolescencia. “Ley 1098”. Bogotá: 8 de noviembre de 2006. [http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm] (Consultado el 2 de diciembre de 2017).

- Codina, Víctor. *La fracción del pan*. Cochabamba: Editorial Verbo Divino, 2002.
- Colegio María Inmaculada. “Proyecto educativo Institucional” Archivo digital institucional, PDF, Bogotá: 2017.
- _____. “Manual de Convivencia” Archivo digital institucional, PDF, Bogotá: 2017.
- Concilio Vaticano II. “*Decreto Apostolicam Actuositatem* Sobre el apostolado de los laicos”
- _____. “Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia”
- _____. “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”.
- _____. “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación”
- _____. “Declaración *Gravissimum Educationis*, sobre la Educación Cristiana”
- _____. “Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”.
- _____. “Mensaje del Concilio Vaticano segundo a los jóvenes”
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Segunda Conferencia. “*Documento de Medellín*”. Medellín: 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968.
- Congreso de la República de Colombia. “Ley (115) general de educación”. Bogotá 8 de febrero de 1994. [http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85906_archivo_pdf.pdf] (Consultado el 15 de octubre de 2017).
- Destro, Adriana. *Cómo nació el cristianismo Joánico*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Drouzy, Martín. *Jesús come con los pecadores*.
- Francisco. “Audiencia general, Plaza de San Pedro”, Roma: 12 de febrero de 2014.
- _____. “Carta del Santo Padre Francisco al gran canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología. Vaticano: 3 de marzo de 2015. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html (consultado el 13 de agosto de 2017)
- _____. “Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia” Roma: 24 de mayo de 2015. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_ezortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html (consultado el 27 de agosto de 2017)
- _____. “Carta Encíclica Post-sinodal *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común”. Roma, (19 de marzo de 2016) No. 27-28

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 27 de agosto de 2017)

_____. “Discurso fiesta de las familias”. (26 de septiembre de 2015), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150926_usa-festa-famiglie.html (consultado 23 de agosto de 2017)

_____. “Discurso en el encuentro con las familias”. Santiago de Cuba: 22 de septiembre de 2015. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150922_cuba-famiglie.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

_____. “Discurso en la visita a la sede de las Naciones Unidas” Nueva York: 25 de septiembre de 2015. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

_____. “Discurso en la Vigilia de Oración con los jóvenes” Río de Janeiro: 27 de julio de 2013. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-veglia-giovani.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

_____. “Palabras del Santo Padre en la Nunciatura Apostólica” Bogotá: 6 de septiembre de 2017. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170906_viaggioapostolico-colombia-nunziatura.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

_____. “Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián” Río de Janeiro: 25 de julio de 2013. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

_____. “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. Roma: 24 de noviembre de 2013.

_____. “Saludo del Santo Padre al pueblo colombiano”. Bogotá: 7 de septiembre de 2017. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170906_viaggioapostolico-colombia-nunziatura.html] (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

García, Luis. *El Cuarto Evangelio*. Madrid: San Pablo, 1997.

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. “Regla y Vida, Constituciones”. Roma: 1993.

- Joachim, Jeremías. *La última cena palabras de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Juan Pablo II. “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual”. No. 13 http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/hf_jp-ii_exh_198111122_familiaris-consortio.html (consultado el 23 de agosto de 2017)
- Leon-dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- Levine, Etan. *Un judío lee el nuevo testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Luther, Martín. “Sermón en la Iglesia Bautista de la Avenida Dexter”. Discurso en Montgomery - Alabama, 17 de noviembre de 1957.
- Meza, José. *Educación Religiosa Escolar-Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*. Bogotá: San Pablo, 2015.
- Ministerio de Educación Nacional. “Decreto 1860”. Bogotá: 3 de agosto de 1994. [http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-172061_archivo_pdf_decreto1860_94.pdf] (Consultado el 15 de octubre de 2017).
- _____. “Ley 115 General de Educación”. Bogotá: 8 de febrero de 1994. [http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf] (Consultado el 26 de noviembre de 2017).
- Naciones Unidas. “Declaración Universal de los Derechos Humanos” Paris: 10 de diciembre de 1948. [<http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>] (Consultado el 26 de noviembre de 2017).
- Pablo VI. “Carta Encíclica *Humanae Vitae* sobre la regulación de la natalidad” Roma: 1968. No.10 http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicas/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html (consultado el 27 de agosto de 2017)
- Pablo VI. “Discurso en Nazareth”, Nazareth: 5 enero 1964. http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/epeeches/documents/hf_p-vi_spe_19640105_nazareth.html (consultado el 27 de agosto de 2017)
- Pagola, Antonio. *El Camino Abierto Por Jesús. Vol. 3 Lucas*. Bogotá: Ediciones PPC, 2012.
- _____. *El Camino Abierto por Jesús. Vol. 4 Juan*. Bogotá: Ediciones PPC, 2012.
- Radclyfe Timothy. “Afectividad y Eucaristía”. Conferencia: XXXIV Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional, confer.
- Ratzinger, Joseph. “La Eucaristía en: *Communio*”. Vol. 19. P. 506s. En: Cardona, Hernán. “Itinerario Espiritual de San Pablo”. Bogotá: Paulinas, 2009.
- Sayés, José. *El misterio eucarístico*. Madrid: Selecciones de Teología. Vol. IV, No. 16, 1965.

Sierra, Ángela. *Unidad Conyugal Esperanza para la Familia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.

Ubieta José. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2009.

Vergara, Ana. *Abrir la Biblia cristiana en clave judía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2012.

_____. *Las Fiestas en el Antiguo Testamento y en la Tradición Judía*. Bogotá: Kimpres, 2015.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. “Documento Conclusivo”. Aparecida: 13-31 de mayo de 2017. [<http://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>] (Consultado el 12 de noviembre de 2017).

Vives, Juan A. *Historia del Comisario de Colombia, Hermanas Terciarias Capuchinas*. Roma: HH. Terciarias Capuchinas, 2004.

Voltaggio, Francesco. *La oración de los padres y las madres de Israel*. Navarra, 2010